

BOLETIN

informativo



ASOCIACION CATOLICA DE PROPAGANDISTAS
FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO C.E.U.
N.º 19 JUNIO 1984

50 aniversario
de la A.C.C.de.P.

CARTA DEL PRESIDENTE

Asociación Católica
de
Propagandistas
Presidente

C. Isaac Pral n.º 58
Tel. 253 79 17
Madrid-3

Saludo del Presidente

En estas fechas tan señaladas, en las que celebramos el 75 Aniversario de la creación de la Asociación Católica de Propagandistas, elevo mi recuerdo y oración por todo lo que ha sido posible y ha desaparecido, y transmito por el Boletín, mi saludo y afecto a todos los propagandistas, familiares y amigos, y a los componentes de nuestras obras (Profesores, Alumnos, Padres, Administrativos y Subalternos) con la esperanza de que seguiremos trabajando por la difusión de los valores evangélicos y la impregnación del mundo con los mismos.

Y reitero una vez más, que somos Iglesia y estamos plenamente unidos al Papa en las oraciones, en su doctrina y orientaciones pastorales.

Con un abrazo

Alfredo Alfaro

Breve historia de la Asociación

75 AÑOS DE LA A.C. DE P.

1. Preámbulo

Entre aquella tarde de noviembre de 1908 en que el P. Angel Ayala reunió en el Colegio de Areneros de Madrid a un grupo de jóvenes pertenecientes a la Congregación de los Luises para pedirles que fueran el germen funcional de la Asociación, y el 3 de diciembre de 1909, fecha histórica de su definitiva puesta en marcha, cristalizó uno de los movimientos más originales de apostolado seglar que han existido en nuestra Patria y aun fuera de ella: la Asociación Católica Nacional, llamada al principio «de Jóvenes Propagandistas» y después simplemente «de Propagandistas». A los primeros miembros de la naciente Asociación: Luis de Aristizábal, José Polanco, Gerardo Requejo, Jaime Chicharro, José de Henestrosa, Angel Herrera, José María Lamamié de Clairac y Manuel González Roldán, se sumaron pronto Manuel de Bofarull, Andrés Montalvo, Rafael Rotllán, José María Sauras, Santiago Calvent, José Manuel de Aristizábal, Juan Colomer, Mateo Villa, Luis Castell y Ventura Prieto.

Desde entonces han transcurrido tres cuartos de siglo de actividades de este movimiento específico, y en cierto modo «sui generis», de apostolado seglar, del que ya en 1925 el nuncio apostólico de Su Santidad decía: «El mundo ve en la Asociación una rama de la Acción Católica, que, bajo la obediencia al Papa, persigue su propio espíritu e influir en la formación del espíritu de los demás». Nuestra Asociación ha tenido siempre —y realizado— la aspiración de formar su propio espíritu colectivo y el de los miembros individuales que la integran y el anhelo de influir en el

espíritu de los demás. Por ello, se denomina «de propagandistas». Durante muchos años, la A. C. de P. ha sido promotora y esencial coordinadora de las obras más permanentes y, a la vez, más actuales de apostolado seglar, y ha cultivado, con especial dedicación, dos campos específicos de su actividad tanto apostólica y formativa como cultural y educativa: el universitario y el de la prensa.

Entre los momentos iniciales de la Asociación, y estos finales de siglo que vivimos, han acontecido hechos transcendentales: una guerra civil, la más terrible de nuestra historia, dos guerras mundiales y —en el ámbito religioso y eclesial— un Concilio profundamente renovador, que han determinado una evolución de costumbres e ideas impresionante. Dentro de las coordenadas inmu-

CUESTIONARIO

—¿Qué misión ha cumplido la A. C. de P.?

— *La de tomar simultáneamente en serio el cultivo personal de la fe y la proyección social de la misma. La formación permanente del propagandista, en doctrina y en espíritu, ha llevado siempre aparejado un empeño de presencia en la sociedad para dotarla de instituciones fecundas, mejorar los modelos de convivencia, corregir y vitalizar las estructuras.*

De este talante originario brotaron empresas informativas, Colegios Mayores, centros de alta docencia y tribunas múltiples de irradiación cultural cristiana. Las siglas «Edica», «CEU» y otras no tan conocidas son tan sólo epígonos de una larga cadena de logros. La A. C. de P. ha sido en este siglo uno de los factores determinantes en la vertebración del catolicismo español.

Aunque, desde luego, el activo fundamental de la Asociación lo constituyen sin duda los propios propagandistas. En cátedras, clínicas, empresas, redacciones, cargos públicos, servicios laicales a la Iglesia, ellos han sabido ser cristianos comprometidos con su fe, con su Iglesia y con su tiempo.

Conozco —¿cómo no?— todas las reticencias que se formulan sobre la implicación de un apóstol seglar en responsabilidades de gobierno, en militancias políticas, en gestiones económicas. Admito que los peligros de impureza anejos a todo compromiso temporal de un católico se han verificado aquí de vez en cuando. Pero los hombres de la A. C. de P. han preferido siempre tener manos a carecer de ellas con tal de no mancharlas. La Iglesia de España se lo debe agradecer.

—¿Ha sido fiel a la Jerarquía?

— *Creo que la Asociación como tal ha secundado siempre, no sólo con docilidad, sino, además, con dinamismo activo las directrices de Roma, de la Conferencia Episcopal (desde que existe) y del obispo propio, los centros de cada diócesis. Al no ser Acción Católica en sentido estricto, la A. C. de P. ha elaborado sus programas propios con amplia libertad, sin tener que obrar siempre al dictado, y menos a remolque de los obispos. Creo que, junto a la clara fidelidad a la Jerarquía, hay que ponderar con el mismo énfasis en la Asociación su espíritu de iniciativa y su capacidad de riesgo.*

Esto habrá que afirmarlo, aún con más motivos, de cada uno de los propagandistas, la mayoría de los cuales han ejercido de cristianos adultos en su vida familiar, profesional y social, sin guiñón previo de los obispos o del clero, sino con programación propia. Globalmente hablando, todos han actuado, en lo que conozco, como hijos fieles de la Iglesia.

tables que han enmarcado su vida desde su nacimiento hasta el momento actual, asegurando su fidelidad a los fines para que fue creada, la Asociación ha sido siempre un cuerpo vivo que ha sabido adaptarse a las exigencias de los tiempos y auscultar los latidos del corazón de los hombres en cada momento histórico de la vida de la humanidad, y, en especial, de nuestro pueblo, para mejor servir sus anhelos, sus esperanzas, sus necesidades.

2. Epoca de Angel Herrera

Los sucesivos presidentes de la Asociación se han sentido acuciados por el deber de mantener a ésta a la altura del nivel histórico de cada período de vida de su actuación durante tres cuartos de siglo.

Angel Herrera presidió la Asociación en sus momentos fundacionales. Le dio aliento, ideales, estilo, vida en suma. Fue, junto a Angel Ayala —a quien se debe, como antes he dicho, la iniciativa de su creación—, uno de sus fundadores. Simultaneó la presidencia de

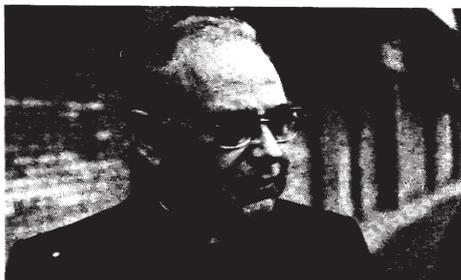
la Asociación con la dirección de «El Debate».

Le correspondió a Herrera el honor de romper el fuego contra los adversarios de la Iglesia y contra la inercia de los propios católicos que, siendo los hijos de la luz, eran a principios de siglo, menos activos que los hijos de las tinieblas. Era la hora iluminada de la actividad creadora de centros, del alumbramiento de obras básicas o, al menos complementarias, de apostolado: las Juventudes Católicas, los Estudiantes Católicos, la Asociación de Padres de Familia, la Confederación Nacional Católica Agraria, el Instituto Social Obrero. Cumplió también Herrera el ineludible deber de comparecer con un grupo de propagandistas en la vida política. Se había proclamado la República con aires revolucionarios de signo no sólo anticlerical, sino anticatólico, y «quien podía —escribió el propio Herrera— nos dijo que fuésemos entonces al campo de la política». «Quedar al margen de los acontecimientos sería conculcar nuestros deberes y dejar paso libre, cobardemente, a los enemigos de la Reli-

gión y de la Patria.» De acuerdo con estas ideas y con las consignas recibidas en aquellos graves momentos, un elevado contingente de propagandistas, individual y responsablemente, llevaron su pensamiento doctrinal y su actuación a la vida pública española. Y se fundó Acción Nacional, más tarde Acción Popular, para trabajar «al servicio de España». Surgieron también organizaciones regionales tan beneméritas como la Derecha Regional Valenciana, que, unidas a Acción Popular, constituyeron la Confederación Española de Derechas Autónomas (C.E.D.A.). En aquel esfuerzo, verdaderamente intenso, muchos hombres realizaron una labor agotadora. Recordemos en este momento a ilustres propagandistas ya fallecidos, como Gil Robles, Luis Lucía y Giménez Fernández y a mártires inolvidables, como Federico Salmón, Ricardo Cortés, Madariaga, etc. En el acto de inauguración —1932— en la Casa de San Pablo del Centro de Madrid, pronunció Gil Robles estas palabras: «Se necesitan hombres que estén dispuestos a agotarse, contentos y satisfechos por haber cumplido con su deber. La política forma y desgasta, y se necesitan hombres sin cesar. En estos momentos los hombres se elevan —momentos pasionales— mucho y muy deprisa, pero caen con igual rapidez. Se agotarán muchos en lo sucesivo.» Angel Herrera estimuló a aquel grupo de propagandistas diciéndoles: «Es un deber de todos aquellos Propagandistas que se sientan con vocación para actuar en la vida pública estar preparados para intervenir cuando les llegue la hora. Varios compañeros nuestros han iniciado con gran brillantez su actuación y han obtenido un lugar destacado en la contienda y en las actividades parlamentarias.» La A. C. de P. impulsó una esencial unión de los católicos. Era la unión fácil de los tiempos difíciles.

Por entonces, la Acción Católica, impulsada fuertemente por la A.C.N. de P., llega a su máximo esplendor. El propio presidente de nuestra Asociación, Angel Herrera, es llamado por la Jerarquía de la Iglesia a constituir la nueva Junta Central de Acción Católica, de la que es elegido presidente. Más tarde la vocación sacerdotal que ya desde hacía tiempo venía sintiendo nuestro primer presidente —y aplazándola para realizar el servicio que la Jerarquía eclesiástica le demandaba— se impuso, al

DON ANTONIO MONTERO,
Obispo de Badajoz,
Secretario de la Comisión
Episcopal de Medios
de Comunicación Social



—¿Sigue justificándose su existencia?

— Por supuesto que sí. En una sociedad democrática, pluralista, cada vez más secular, pero menos cerril ante el hecho religioso y ante la presencia social de la Iglesia que la de 1909, una presencia cristiana en la cultura, en la convivencia cívica, en la estructuración y gestión de la vida pública, justifica la vocación peculiar de los propagandistas. Dentro de la gama de ofertas que presenta al respecto el catolicismo español de hoy, la A. C. de P. sigue siendo aún, a mi juicio, una alternativa original y prometedora.

—¿Qué perfeccionamientos necesita?

— Aprender en su propia historia la grandeza y la miseria de toda implicación en la vida pública o, más concretamente, en el poder político. Acentuar en cada miembro la fe personal y la radicalidad evangélica, manteniendo, en jóvenes y veteranos, un listón alto de vivencia religiosa. Han de ser hombres de oración personal y de comunidad litúrgica. Sin esa exigencia, podremos aportar al mercado ideológico un humanismo interesante o una ideología civilizada, pero no convertiremos a nadie. Ni la Asociación ni sus miembros pueden olvidar nunca la vocación apostólica.

Debe crecer en la A. C. de P. el número de jóvenes y de mujeres. Es muy importante que en cada centro existan uno o varios propagandistas que hagan de la Asociación misma su compromiso de Iglesia. Sin el compromiso «asociacional» sacrificado y entusiasta de unos pocos, no hay garantía de futuro. Por último, sin perder un grado ni un gramo de la identidad católica y eclesial, hay que asumir sin titubeos un talante actualizado de generosa apertura cultural, de sana secularidad, de apoyo a las grandes causas del hombre, aunque no sean confesionales; de sincera inclinación hacia los pobres, sin retórica ni efectismo. ¡Ah! Y seguir impulsando instituciones sociales, sin dejarlo todo al Estado ni a la Jerarquía eclesiástica.



DON ISIDORO MARTIN MARTINEZ

—¿Respondió la Asociación en su primera etapa a los fines evangelizadores?

—A mi juicio, sí. En sus primerísimos días, mediante la celebración de actos públicos cuya finalidad no era otra que la de difundir la doctrina social de la Iglesia. Más tarde, mediante el estudio atento del magisterio pontificio en sus Círculos de Estudio, con el propósito de difundirlo y encarnarlo en instituciones concretas. Así nacieron la Confederación de Estudiantes Católicos, la Juventud Católica, el Centro de Estudios Universitarios, el Instituto Social Obrero, Cáritas, el Colegio Mayor de San Pablo, instituciones promovidas por hombres de la Asociación, que ofreció en numerosas ocasiones elementos dirigentes de todas estas obras.

—¿Era otra distinta su misión?

—Su misión fue, a mi juicio, proporcionar un conocimiento profundo de la doctrina social y política de la Iglesia, tratando de que los propagandistas, en cuanto hombres inmersos en las realidades temporales, aplicasen esa doctrina en su propio ámbito. La Asociación, como tal, no fue generalmente la promotora directa de estas obras, sino la suscitadora de hombres que las realizasen.

—¿Sigue siendo necesaria?

—Creo que la A. C. de P. continuará siendo necesaria en cuanto sea apostólica, y dejará de tener razón de existencia en cuanto pierda aquel carácter apostólico. Lo que importa es que se mantenga fiel a su espíritu fundacional y pretenda realizar obras de proyección social con espíritu verdaderamente cristiano. Lo que no cabe es hacer obras apostólicas sin hombres que participen de este espíritu. Por concretarlo en un ejemplo, diríamos que no es posible hacer una Universidad Católica sin un profesorado católico, con unos profesores que no se sientan educadores según la mente de la Iglesia.

fin, rotundamente. Marchó a Friburgo y allí realizó los estudios que le permitieron ser consagrado sacerdote, su gran anhelo.

3. Epoca de Martín-Sánchez

El mandato presidencial de la Asociación, que tan difícil parecía al abandonarlo quien después sería el cardenal Herrera, recayó durante la XXII Asamblea de Secretarios de la A. C. de P., celebrada en Santander el 8 de septiembre de 1935, en otro gran valedor del apostolado católico español: Fernando Martín-Sánchez, hasta entonces secretario general de nuestra Asociación. Su labor, en aquel momento en que se acercaban horas decisivas para el ser o no ser de nuestra Patria, fue especialmente ardua. Disueltas las Cortes, en las elecciones celebradas en febrero de 1936 triunfó, con ayuda de la violencia, el Fren-

te Popular, cuyo Gobierno abrió un período de persecución contra toda manifestación de culto católico e incluso contra las personas mismas de quienes lo practicaban. El 13 de julio del mismo año es asesinado don José Calvo Sotelo, jefe de una de las minorías de la oposición parlamentaria. El día 18 estalla la más espantosa guerra civil de nuestra historia. Pasaron de cincuenta los propagandistas inmolados en aras de su fe cristiana.

Terminada la guerra civil, «Martín-Sánchez reconstruyó el cuerpo maltrecho de la Asociación desde sus cimientos». Su gran obra fue el Colegio Mayor Universitario de San Pablo, cuyo monumental edificio de estilo clásico se inauguró solemnemente con asistencia del Jefe del Estado Generalísimo Franco el 7 de mayo de 1951. La aportación de este benemérito Colegio Mayor a la vida universitaria española es de todos conocida y ha sido constantemente ensalza-

da por las más ilustres personalidades. Ya anteriormente venía funcionando con éxito el Centro de Estudios Universitarios (C.E.U.), que acaba de celebrar su cincuentenario. A su rápido prestigio contribuyó grandemente la creación de cátedras superiores de Economía, Política Agraria y Filosofía, desempeñadas, respectivamente, por José Larraz, Fernando Martín-Sánchez y don Máximo Yurramendi —entonces sacerdote y más tarde obispo de Ciudad Rodrigo—, quienes consiguieron reunir selectos auditorios. Posteriormente se crearon las cátedras de Acción Católica, a cargo de don Eugenio Beitia, que más tarde sería consagrado obispo, y de «Historia de las Ideas Políticas Españolas durante el siglo XX», que impartió el marqués de Lozoya.

Entre tanto, la Editorial Católica —obra de Herrera y de los propagandistas— había lanzado a la calle, el año 1935, el diario vespertino «Ya», ideado para completar la tarea formativa e informativa del gran diario nacional «El Debate», y que, dirigido por el propagandista del centro de Madrid Vicente Gállego, ganó pronto un puesto destacado, gracias a su estilo ágil y popular, a su carácter eminentemente informativo e incluso a ciertas novedades tipográficas que le hacían atrayente.

La guerra civil interrumpió, aunque no totalmente, la vida de la A. C. de P., que dio a la Iglesia y a España elevado número de mártires.

4. Epoca de Guijarro

Tiempos nuevos requieren directrices nuevas. En la XL Asamblea General, celebrado el año 1953, Fernando Martín-Sánchez renuncia a continuar su mandato presidencial tras 18 años de dinámica gestión. «Conviene —dice entonces— que la Asociación renueve su presidente y se institucionalice.» Es nombrado para sustituirle Francisco Guijarro Arrizabalaga, que, en su discurso de toma de posesión, elogió la lección de humanidad de su antecesor y agradeció que le propusiera a él para ocupar tan delicado cargo. Son aquellos años de la presidencia de Guijarro años difíciles para el catolicismo español. La segunda postguerra mundial ha producido un fuerte movimiento de los espíritus en toda Europa. Aires de →

renovación en un sentido de exaltada orientación democrática corren en los países del lado de acá del telón de acero, que, por entonces, empieza a levantarse entre Europa Occidental, aliada con Norteamérica, y la Europa Oriental, señoreada por la Unión Soviética. No queda sitio para los regímenes políticos que habían sufrido el influjo autoritario de la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. En el seno del catolicismo español surge la polémica, más o menos encubierta por las circunstancias políticas de aquel momento, sobre la actitud de la Jerarquía eclesiástica en relación con las nuevas orientaciones pontificias y con las tendencias acentuadamente democráticas y liberales de la Europa de la libertad y de los derechos del hombre. Es un momento delicado para los movimientos apostólicos. Dentro de ellos son inevitables ciertos enfrentamientos doctrinales sobre posturas lindantes con las ideologías políticas. En el seno de la Asociación, el pluralismo político presenta entonces especiales dificultades. Afortunadamente, son éstas superadas con gran tino por el presidente Guijarro. No poco facilita su labor su apartamiento sabio y prudente de las lides políticas y su consagración por entero a facilitar la comunicación cordial y sincera entre la autoridad de la Iglesia y los fieles. Con ese designio se esfuerza en difundir los documentos pastorales emanados del Papa y del Episcopado.

Son los años en que de Roma vienen consignas favorables a la difusión de las ideas promovidas por el movimiento que toma el nombre de «Por un Mundo Mejor». El padre Lombardi es un líder espiritual de aquel momento. La Asociación tiene la iniciativa de ofrecer al Papa Pío XII una «casa de ejercicios» erigida en los terrenos de una finca de La Granja (Segovia), denominada «La Calandria», que llevaría el nombre de dicho Papa como homenaje filial de la Asociación al Santo Padre.

En cumplimiento de esta iniciativa, varios propagandistas, presididos por el consiliario nacional monseñor Castán Lacoma y por el presidente Francisco Guijarro, viajaron a Roma para visitar a Pío XII y ofrecerle la primera casa levantada en el mundo entero para dedicarla íntegramente al entonces esperanzador Movimiento llamado «Por un Mundo Mejor». El

Papa animó cordialmente a los visitantes a intensificar su meritoria labor de apostolado, que elogió efusivamente.

La XLII Asamblea General, celebrada, según uso tradicional, en Loyola, decidió, después de serena pero movida discusión, otorgar su preferencia entre los temas de estudio propuestos para el próximo curso a los tres siguientes: «La reforma de la empresa», «La Universidad libre de la Iglesia» y «Moral profesional». En el centro de Madrid fueron acogidos estos temas con especial interés y no hubo solución de continuidad en sus fecundas tareas al sustituir en el desempeño de la Secretaría al activo y entusiasta Carlos Viada, el ya veterano aunque todavía joven propagandista Alejo Leal.

Durante el mandato de Francisco Guijarro fue un hecho importante la vinculación del C.E.U. —que desde 1945, y por virtud de orden ministerial de 11 de julio de dicho año, se hallaba adscrito a la Universidad de Madrid— a la Comisión Episcopal de Enseñanza.

Pocos meses después, ese mismo año, cesaba como director del Colegio Mayor de San Pablo el propagandista del centro de Madrid Isidoro Martín, cuya labor es de justicia calificar de extraordinaria, como extraordinarias son su capacidad psicológica, sus dotes profesionales y su conocimiento profun-

do de la juventud universitaria. Para sustituirle fue nombrado un joven propagandista del centro de Madrid, Abelardo Algora Marco, que ya había demostrado relevantes condiciones de competencia, dedicación y espíritu apostólico.

En la XLIV Asamblea General, el presidente Guijarro exhortó a los propagandistas a trabajar con obsesión para lograr «una sociedad fraterna, en la cual los sufrimientos del humilde sean participados y aligerados por todos». Eran, en efecto, tiempos aparentemente fáciles para el catolicismo español, en que el Estado cooperaba al máximo con la Iglesia para construir una sociedad oficialmente ajustada a la doctrina emanada de las enseñanzas pontificias y de la Jerarquía eclesiástica, y de máximo acuerdo entre Iglesia y Estado, avalado por el hecho de que en el Gobierno figuran propagandistas tan destacados como Alberto Martín-Artajo, José Ibáñez Martín y Joaquín Ruiz-Giménez. Pero eran a la vez tiempos en los cuales esa sociedad, nominalmente católica, descuidaba el cumplimiento de mandatos claros y apremiantes sintetizados con las palabras del mismo Cristo: «Por sus frutos los conoceréis.»

En la importante Asamblea Nacional de septiembre de 1958 se acordó conmemorar el cincuentenario de la Fundación de la Aso-

DON MIGUEL ANGEL DAVARA

—¿Sigue teniendo la Asociación una misión evangelizadora?

—En mi opinión, nuestra Asociación no ha dejado de tener nunca una real misión evangelizadora. Quizás exista en ella una determinada actitud pasiva de una mayoría que lleve a poder pensar si realmente se cumple esa misión evangelizadora. Yo considero que la labor de la Asociación es el resultado del diario quehacer de sus miembros en el ámbito social en que se desenvuelven, y es ahí donde creo que todos tenemos la obligación de realizar nuestra labor de apostolado, nuestra labor de propaganda de una doctrina que nos marca una línea de conducta en base a unos fuertes convencimientos, arraigados en profundidad que, a veces, incluso nos hacen dudar de la efectividad de nuestra labor; es precisamente esta duda la que nos trae la angustia en unos casos y la apatía en otros, pero también es esta angustia de la duda la que nos hace seguir tambaleándonos en los límites permitidos del camino, cuando a veces ignoramos los límites porque ni tan siquiera vemos el camino en nuestra constante lucha por encontrar esa paz que en definitiva buscamos.

Pero creo que no se trata de propagar una doctrina con lecciones magistrales fruto de duros y difíciles entrenamientos, sino que creo que se trata de propagar una doctrina que se vea reflejada en nuestro comportamiento y que nos obligue a contraer un compromiso fuerte y decidido, de forma que en ningún momento de nuestro diario quehacer dejemos de estar practicando nuestra misión de propagandistas.

—¿Convendría algún cambio de estilo?

—No hay, creo, crisis de apostolado seglar, ni me parece que sea necesario un cambio de estilo. Los cambios deben ser dinámicos, acordes con el tiempo y consistir en la adecuación de la persona a la realidad en que se mueve y predicar con el ejemplo en nuestro trabajo y en nuestro ocio, en lugar de predicar solamente con la oratoria.

ciación con una peregrinación a Roma, que, en efecto, se realizó en la primavera siguiente. El Papa Juan XXIII recibió a los propagandistas en audiencia especial y, en sencillas palabras de agradecimiento, hizo patente su afecto por nuestra Patria. Al terminar el acto, el presidente hizo la presentación al Papa de los miembros de la peregrinación, a los que saludó el Pontífice uno por uno y dio a besar el anillo, entregándoles como recuerdo una medalla con su efigie. Por último, bendijo a todos los presentes, y, a petición del consiliario nacional, a todos los consiliarios de la Asociación.

5. Época de Martín-Artajo

Francisco Guijarro manifestó su deseo de abandonar la presidencia de la Asociación, reclamado por otras urgencias apostólicas y profesionales, que exigían toda su entrega, y, convencido de la conveniencia de una renovación en la cumbre directiva de la A.C.N. de P. De acuerdo con esta decisión, la XLVI Asamblea General, celebrada en julio de 1959 en el Centro Pío XII de La Granja (Segovia), abordó la elección de nuevo presidente y fue elegido, con satisfacción general, Alberto Martín-Artajo.

El nuevo presidente fue siempre un propagandista modelo. Lejos de apartarse de las tareas de la Asociación desde el momento en que escaló los más altos cargos del Gobierno del Estado ni aun durante los años en que desempeñó la Cartera de Asuntos Exteriores dejó de asistir a los actos religiosos celebrados por los propagandistas. Después de ser ministro siguió participando en todos los actos asociativos, tanto en la oración como culturales. Era ya entonces uno de los más veteranos propagandistas, de los de la primera hora, y continuaría siendo un ejemplo para todos hasta su muerte.

En el programa del nuevo presidente entraba el apoyo a los grandes movimientos de renovación ascética: ejercicios, ejercitaciones, cursillos de cristiandad, a las obras de apostolado y, singularmente, a la Acción Católica, al Colegio Mayor de San Pablo, al C.E.U. y a la Editorial Católica.

Bajo el mandato de Alberto Martín-Artajo, la Asociación se afirmó en el principio sintetizado en la frase, entonces muy en boga, de contribuir a la animación cristiana del orden temporal. Respon-

diendo a urgentes exigencias del católico español de aquel momento, nuestro presidente, en discurso pronunciado en el Congreso de Apostolado Seglar de Zaragoza, afirmó que la obediencia a la autoridad es acatamiento a Dios y nunca sumisión al hombre desvinculado de El y denunció dos peligros: el egocentrismo ateo, fruto de una concepción historicista de la vida moral, que considera a ésta como asunto exclusivamente individual, y la concepción puramente espiritualista que llevaría —en frase de Pío XII— a «encerrar a la Iglesia en la sacristía», renunciando a su deber de estar presente en todas partes. Los católicos debemos superar injustas desigualdades y ser los promotores de la justicia social, teniendo como mandamiento supremo el del amor, como ley única la caridad, como expresión externa la hermandad de los hijos de Dios.

De acuerdo con el programa presidencial, se estudiaron ponencias y formularon conclusiones en círculos y asambleas sobre representación familiar, el problema agrario, la reforma de la empresa, el sindicato, etc., sin olvidar otros temas sociales, como la organiza-

ción de la caridad y las obras de juventudes universitarias y preocupaciones apostólicas, entre ellas el movimiento revitalizador de la parroquia como escuela viva del Cuerpo Místico de Cristo, y se investigó y profundizó en los textos conciliares y en las grandes encíclicas: «Mater et Magistra», «Pax in Terris», «Ecclesiam Suam» y «Populorum Progreso».

La reforma de la empresa fue preocupación primordial en el ánimo de los propagandistas y se abordó su estudio en un ciclo de conferencias en el que intervinieron personalidades tan destacadas como Federico Rodríguez, Manuel Crespo, Fernando Guerrero, Antonio Robert, Jesús Florentino Fueyo, Emilio Figueroa, monseñor Jubany Arnau, Enrique Fuentes Quintana, Fernando Martín-Sánchez Juliá, Francisco Bustelo. Reiteradamente se afirmó en los círculos de estudio la necesidad de corregir la situación actual condicionada por la forma jurídica de sociedad anónima, que ha ido prevaleciendo, y hallar los medios para lograr una auténtica participación en los centros de decisión y de responsabilidad, de todos los que



D. LUIS APOSTUA

—¿Sigue teniendo la Asociación una misión evangelizadora?

—Básicamente, la misión es idéntica, pero 3/4 de siglo después de su constitución es necesario readaptar sus métodos y ampliar el espectro político de sus afiliados.

—¿Hay una crisis del apostolado seglar que sea necesario vencer?

—La crisis de métodos es bien visible, a causa de que ya no se puede hablar de un apostolado religioso de índole general, sino que es preciso realizarlo en los distintos núcleos que organiza la Sociedad.

—¿Convendría algún cambio de estilo?

—La Asociación necesita hacer su propia transición. A grandes rasgos, vivió una primera época de gran confrontación religiosa en España, pasó después a otra época de absoluto predominio de ciertos criterios religiosos, y la realidad presente nos dice que ya no vivimos ni en una situación ni en otra. Ahora estamos en una Sociedad de libertad civil para materias religiosas y con una fuerte dosis de indiferentismo. La presencia de la Asociación en la Sociedad es necesaria, y en mi opinión logrará su mejor éxito a medida que insista en desarrollar obras concretas.

forman parte de la que debe ser una verdadera comunidad.

Al finalizar esa etapa presidencial se abordó también el problema social en su conjunto y la Asociación declaró la urgencia de superar las graves discriminaciones sociales subsistentes y el imperativo cristiano de fomentar el acceso de todas las clases sociales a los bienes espirituales y materiales, así como también la generalización de la cultura al menos en sus niveles básicos. Se afirmó, en fin, el propósito de la Asociación y de sus miembros, individual y responsablemente, de colaborar en la recta ordenación de los asuntos económicos y sociales para hacer efectiva la conciencia civil y de cumplir la misión de lograr la plenitud de convivencia cristiana en la edificación de la sociedad.

Alberto Martín-Artajo simultaneó la presidencia de la Asociación con el cargo de consejero delegado de redacción de Edica, lo que suponía la utilización al máximo por los propagandistas de la prestigiosa tribuna del periódico «Ya», que, bajo la dirección del también propagandista Aquilino Morcillo, se transformó en un gran

diario nacional, mientras los periódicos de provincias de la Editorial progresaban extraordinariamente y participaban en gran medida en la difusión de los ideales de la A.C.N. de P. Al propio tiempo, la B.A.C., en manos de Sánchez de Muniaín y otros destacados propagandistas, como José Luis Gutiérrez, actual director, alcanzaba nivel internacional con la aspiración de ser para España «el pan de la cultura católica».

6. Epoca de Algora

Durante la LII Asamblea General de la Asociación, celebrada en septiembre de 1965 en la Casa de Ejercicios de El Pinar, fue elegido, con una votación brillantísima, nuevo presidente de la Asociación, Abelardo Algora Marco, propagandista activo desde el 6 de diciembre de 1941, en plena juventud. Con anterioridad a su promoción a la presidencia había desempeñado los cargos de consejero nacional, secretario del Centro de Madrid y consejero del mismo Centro, así como presidente de la Asociación para la Protección de

la Moral Pública y director del Colegio Mayor de San Pablo.

El nuevo presidente señaló la necesidad de mantener el elevado tono espiritual de la Asociación para llevar ese diálogo que la Iglesia preconiza, por lo cual: «necesita elaborar su pensamiento propio ajustado al momento presente, despertando nuevas energías encaminadas a la santidad, al perfeccionamiento espiritual y moral, orientadas también hacia un espíritu de pobreza, de caridad y de amor». Resaltó, finalmente, el deber inexcusable de «vivir apasionadamente y con autenticidad a Cristo» y centrar nuestra tarea al mayor servicio de Dios y a la mayor gloria de la Iglesia.

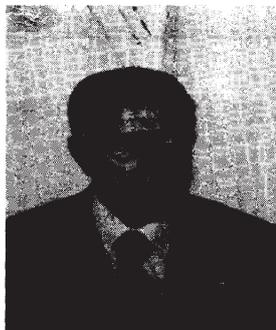
La fidelidad a la tradición apostólica de la Asociación ha sido una de las características esenciales del mandato del actual presidente de la Asociación, Abelardo Algora, dentro de un espíritu de renovación y de profundización cristiana, y con prudente talante de moderación y de equilibrio. En declaraciones al semanario «Tiempo Nuevo», en junio de 1967, afirmaba:

«La asociación, como tal, no constituye un grupo de presión, puesto que jamás ha pretendido dominar al Estado desde fuera ni tratar de influir sobre él de una forma directa, sino que forma hombres preocupados por la vida pública, de profundo espíritu cristiano, inspirado en las más puras esencias nacionales. La finalidad primordial de la Asociación es eminentemente formativa y evangelizadora buscando constantemente el servicio de los demás en actitud de ayuda, de previsión y de estudio.

En términos rigurosos, tampoco es un grupo de pensamiento exclusivamente. Es una Asociación religiosa y apostólica, hecha de seglares, para impregnar el orden temporal de espiritualidad, con la carga de muchos años de historia, pero con una ilusión renovadamente joven, llena de experiencia, que pretende estar presente en esta hora de «aggiornamento», de cambios tan profundos —en sobria penetración del espíritu del Concilio y en la aplicación fiel de sus normas—, teniendo en cuenta las características propias y especiales exigencias de nuestro país.»

Con motivo de su LX aniversario, la Asociación realizó en 1969 una peregrinación a Roma, encabezada por su presidente y su consejero nacional, monseñor Castán →

D. ESTEBAN AYUSO CRUZ



—¿Pasada nuestra guerra civil, seguía teniendo la Asociación la misión evangelizadora?

—Indudablemente, nuestra Asociación tenía una misión evangelizadora, para mí, más importante si cabe que fraticida anteriormente.

Habían surgido muchos problemas, consecuentes de una guerra fraticida, y el nivel exigible a los hombres que formaban la Asociación aportaría grandes elementos a la causa cristiana.

—¿Qué dificultades surgieron?

—Unas generales, propias de las circunstancias subsiguientes a la contienda. Otras surgidas, porqué no decirlo, de la excesiva dependencia y vinculación entre la Iglesia (mejor diríamos de la Jerarquía) y el poder civil que tanto daño ha causado a la Iglesia propiamente dicha. Todo ello sin dudar de la buena fe, que pertenece a la conciencia individual de cada uno.

—¿Supo vencerlas?

—Seríamos injustos si no reconociéramos nuestros errores, aunque también es justo decir que todos conocemos los intentos hechos por acercarnos a estas dificultades y vencerlas, no siempre comprendidos por unos y otros.

Es necesario afirmar, asimismo, y la historia de los hechos lo demuestra, cuántos problemas hemos tenido sin llegar a conseguir una Iglesia de todos y para todos, Universal y Humana, como es nuestra fe y para «servir» a la Iglesia «como ella quiere ser servida».

D. JUAN J. REMON CAMACHO

—Pasada nuestra guerra civil, ¿seguía teniendo la Asociación misión evangelizadora?

—Estimo que la Asociación no ha perdido actualidad ni terminada la guerra civil ni, mucho menos, después de ella. La Asociación la que tiene que hacer es adaptarse a cada momento en que vive la sociedad y meterse en los problemas que surgen en cada época.

Después de la guerra civil deberíamos haber dedicado más tiempo a detectar los problemas de los vencidos y dedicarnos a ellos con caridad cristiana. Son muchas las heridas que se abrieron y que ahora las estamos viendo. Debemos tomar experiencia y estudiar los problemas de la sociedad actual, principalmente el de que sea más justa y no haya un solo hogar sin pan.

—¿Qué dificultades surgieron?

—La comodidad de los cristianos al considerarse protegidos y seguros en el régimen anterior y la demasiada identificación de la Iglesia y el Estado. Esto hizo que no nos adentrásemos muy íntimamente en los problemas de la postguerra.

—¿Supo vencerlas?

—Lo intentamos, pero creo que no acertamos; la realidad la estamos viendo ahora.

Lacoma, para testimoniar, una vez más, su fidelidad inquebrantable al Papa, que lo era a la sazón Pablo VI, a quien, en la audiencia general, al ser acogidos los propagandistas con cariño paternal por el Santo Padre, Abelardo Algora dirigió unas palabras, en las que expuso las notas sobresalientes y definitorias de la Asociación, y expresó el deseo de «poner nuestro entendimiento y corazón, nuestras obras, alientos y estímulos al servicio de la Iglesia de Cristo» y recibir del Papa «palabras de orientación y estímulo». En su contestación, Su Santidad pidió fidelidad a «cuanto el Concilio ha dicho, particularmente en las Constituciones «Lumen Gentium» y «Gaudium et Spes» sobre la formación y autoridad de los seglares, dando sin desmayos testimonio de Cristo, honrando siempre la verdad, la justicia y la caridad».

Importante en cuanto a las actitudes tomadas fue la LVI Asamblea General, celebrada en septiembre del mismo año 1969 en la Santa Cueva de San Ignacio en Manresa, después de los ejercicios espirituales dirigidos por el P. Colomer. En ella se discutieron en un ambiente de gran entusiasmo y se aprobaron precisas conclusiones sobre cinco puntos controvertidos en aquellos momentos políticos y sociales, propugnando un pluralismo democrático:

1. La A.C.N. de P. es una agrupación de laicos que persigue la evangelización y santificación de los hombres y promueve la renovación cristiana del orden temporal en todos los aspectos que resumen y conducen la acción social del cristiano.

2. La Asociación actuará con respeto y amor filial a la Jerar-

quía, en especial al Papa en comunión de fe, ejerciendo su misión con plenitud de iniciativa y responsabilidad, y asume un compromiso de acción con viva presencia en todos los sectores de la sociedad para llevar a cabo una reforma de las estructuras temporales y realizar el orden temporal cristiano.

3. La renovación no puede consistir en nuevas posturas, sino que éstas han de estar fundadas y determinadas por un incremento de la caridad y una profundización de

la fe en la doctrina. Nuestra misión preferente es la instauración cristiana del orden temporal.

4. La Asociación como tal no puede realizar una acción política, pero sus miembros, a título individual —en la medida de su vocación y posibilidades— sí deben empeñarse en dicho campo. Con ese fin, la Asociación ha de estudiar y poner en funcionamiento los instrumentos necesarios para lograr la formación espiritual y doctrinal de sus miembros.

La presencia y testimonio de la Asociación en la vida pública se inspirará en los siguientes principios:

- 1) Estado de derecho como instrumento jurídico de la nación.
- 2) Participación activa de todos los ciudadanos en la vida pública y pluralismo ideológico.
- 3) Garantías de los derechos de las personas.
- 4) El pueblo no sólo tiene el derecho a elegir los gobernantes y a establecer la forma de gobierno, sino también a determinar los procedimientos y los límites en el ejercicio de la autoridad.
5. Socialización cristiana de los bienes culturales y económicos.

EN EL 75 ANIVERSARIO DE LA A. C. DE P.

En el 75 Aniversario de su nacimiento, la Asociación Católica de Propagandistas mantiene, a mi juicio, toda su virtualidad fundacional. Nació para servir a la Iglesia y a la sociedad española, y no cabe duda de que, al cabo de estos años, ha rendido frutos bien abundantes.

La misión evangelizadora de la Asociación tuvo, desde sus comienzos, connotaciones específicas, centrándose en la formación de hombres para la vida pública, que fuesen capaces de llevar a la práctica, en los diversos ámbitos sociales, las enseñanzas de Cristo y de su Iglesia, a través del Magisterio proclamado por sus Pastores. Los miembros de la Asociación han querido ser auténticos propagandistas de estas enseñanzas, al tiempo que agentes de transformación de las estructuras sociales, desde una perspectiva cristiana.

Es claro que este propósito, establecido en sus orígenes y desarrollado a lo largo de su dilatada historia, permanece plenamente vigente, máxime, aún, si cabe, en el marco de una sociedad secularizada y pluralista, como la presente.

Por otro lado, es posible que en los últimos años, por diversas razones «ad intra» y «ad extra», el apostolado seglar haya atravesado una cierta crisis de identidad. Pero, hoy en día, las circunstancias eclesiales y sociales deben incitar a los cristianos comprometidos a vencer la tentación de la crisis permanente. La crisis, precursora de un cambio profundo y positivo, puede ser, y será, de hecho, beneficiosa; pero no así su prolongación indefinida.

Por el contrario, el laicado consciente de su misión eclesial, superados sus posibles problemas de identidad, tiene ante sí el reto de un mundo materialista, hedonista, insolidario y muchas veces injusto, que no le satisface, y que debe y desea transformar. Su Santidad el Papa, Juan Pablo II, nos lo recuerda permanentemente, y aún nos queda el eco de sus palabras, en el sentido apuntado, con ocasión de su memorable Visita Pastoral a España. Y todo ello es válido, naturalmente, para la A. C. de P., en su ámbito específico.

Estando convencidos, como debemos estarlo, de la vigencia de nuestra Asociación, fiel a su propio carisma, en el marco general del apostolado seglar, las formas e instrumentos para llevar a cabo la acción evangelizadora habrán de ser las que el momento presente reclame.

En este sentido, la misma historia de la Asociación nos brinda ejemplos a seguir. De ella nacieron actividades y obras, como los Círculos Católicos, el Instituto Social Obrero, los Estudiantes Católicos, la Editorial Católica, el Centro de Estudios Universitarios, el Colegio Mayor Universitario de San Pablo, etc.

Las consecuencias de dichos acuerdos fueron la apertura a nuevas posturas que más tarde cristalizarían en la aprobación del Ideario y de las Orientaciones sobre el pensamiento, a los que luego nos referiremos.

Fue nota destacada la presencia en la Santa Cueva del cardenal primado Enrique y Tarancón, quien estimuló el pluralismo como factor enriquecedor de la unidad indispensable y afirmó que lo propio de la Asociación debe ser hacer Iglesia en el marco de una colaboración entre todos los grupos que persiguen este mismo objetivo.

En la LVII Asamblea General, celebrada en septiembre de 1970 en la Casa de Ejercitaciones de La Granja de San Ildefonso, tras unos ejercicios espirituales dirigidos por monseñor Benavent, la Asociación ratificó su propósito de aceptar con plena fidelidad la línea trazada por el Concilio Vaticano II. Con perfecta adecuación a los nuevos tiempos, don Miguel Benzo Mestre, nuevo consiliario nacional, al mismo tiempo que consiliario del Centro de Madrid, dijo en la plática que pronunció en la misa inaugural: «La Asociación vive entre la tensión de la fidelidad a la idea fundacional y la fidelidad al espíritu que hoy sopla, obligan-

D. RICARDO SANCHEZ DE MOVELLAN



—¿Respondió la Asociación a los fines evangelizadores?

—Aunque pertenezco a la segunda etapa de la Asociación, creo que la misión genérica fue, sí, la evangelización, y la específica la preparación ideológica de sus miembros para la vida política, sobre todo en el campo de la política. En los años de la Segunda República, especialmente, los propagandistas actuaron con fidelidad a su misión.

—¿Sigue siendo necesaria esa misión?

—Sigue siendo necesario que la cumplan ahora, procurando tener «un solo pensar, un solo querer, un solo obrar», según la administración pontificia, válida para estos tiempos, que no están para la dispersión de esfuerzos.

do a dar nuevas respuestas a nuevos problemas. Es cómodo, añadió, repetir por inercia las cosas del pasado; pero no fue ese el espíritu que creó la Asociación, cuyos fundadores gustaban responder a los problemas de su época; es un error romper con toda tradición, pero es otro error no menor detenerse en el camino que inexorablemente lleva a nuevos interrogantes».

El presidente, por su parte, en su discurso, encareció la necesidad de profundizar en los funda-

mentos teológicos, buscando nuevas formas de santidad. Tengo —añadió— plena fe en la Asociación y en su vigencia. Es un instrumento del apostolado moderno, una especial vocación para la misión del laico cristiano en el mundo. Con carácter de permanencia, porque sus fines son eternos.

La LVIII Asamblea General, celebrada del 28 de septiembre al 3 de octubre de 1971 en la Casa Diocesana de Ejercicios de Avila, tuvo como nota relevante la reelección de nuestro Presidente Nacional Abelardo Algora, quien definió, con este motivo, los objetivos de la nueva etapa: espiritualidad profunda, sentido de responsabilidad, unidad en la pluralidad, libertad sin eludir la obligación, espíritu joven, servicio en nuestras obras y realizaciones. En ella fue aprobado el Título I, Espiritualidad, del ideario de la Asociación que ha venido rigiendo estos y que en estos momentos está siendo objeto de revisión.

También fueron aprobadas distintas declaraciones, sobre Derechos humanos. Fue muy bien recibido el mensaje de 1 de julio anterior, dirigido por los Consiliarios de la Asociación a sus miembros, en el que se desarrolla brillantemente una opción nueva conectada en un doble aspecto: a) «Ofrecer a los seglares españoles un camino de espiritualidad serio y profundo, que por su respeto a la libertad, su actitud de diálogo y apertura lleve a un seguimiento de Cristo, fiel a la renovación que ha supuesto para la iglesia, el Vaticano II; y b) una nueva actitud responsable ante las realidades temporales, con honda preocupación por los problemas sociales y →

ANTONIO MARIA RUEDA DE ANDRES Secretario General de la Asociación Católica de Propagandistas



Algunas de estas obras perviven y continúan vinculadas a la Asociación, como el CEU y el Colegio Mayor de San Pablo. A través de ellas, tenemos la gran responsabilidad de formar adecuadamente, de acuerdo con nuestro ideal cristiano, a los jóvenes que las integran, y que habrán de constituir una parte significativa, al menos, de los futuros dirigentes de la sociedad.

En definitiva, los tiempos nuevos pueden reclamar la puesta en marcha de aquellas actividades susceptibles de ser eficaces instrumentos de evangelización. En todo caso, los jóvenes deben ser, de hecho, una de nuestras más importantes preocupaciones, no deteniéndonos sólo en su formación científica, humana y cristiana, sino que habremos de transmitirles, por añadidura, la inquietud por ser verdaderos apóstoles de Cristo y testigos de su Palabra.

No podría terminar sin señalar que toda la gran tarea que tenemos ante nosotros, tan amplia como sugestiva, y a la que constantemente nos llaman el Papa y la Jerarquía, debe estar imbuida de una espiritualidad profundamente vivida, sustrato previo, sin el cual una acción auténticamente evangelizadora no podría, ciertamente, ser desarrollada.

Que Santa María, Madre de Dios y de la Iglesia, y San Pablo, nuestro Patrono, nos ayuden en nuestros afanes por conseguirlo.

políticos, con una postura crítica de transformación de las estructuras actuales, nacida de la fe viva y de una teología comprometida y contemporánea».

Dos años más tarde, en la Asamblea de 1973, celebrada en Madrid, se aprobaron las orientaciones sobre el pensamiento de la Asociación, que tanta importancia tuvieron sobre el futuro de los propagandistas y de la sociedad española.

En ellas se recogía la preocupación por el futuro y se tomaba el compromiso de trabajar «POR UN FUTURO DE CONVIVENCIA EN JUSTICIA Y LIBERTAD», cualquiera que fuera la opción temporal tomada por los propagandistas.

El compromiso implicaba la renuncia a toda actitud, ideología o acción que fueran potencialmente susceptibles de fomentar o crear un clima de violencia moral o física y que haga imposible el diálogo al servicio del desarrollo social y político de la comunidad.

Esta tarea fundamental de asegurar y desarrollar la convivencia, demostrando el amor a Dios en los demás, trabajando por una sociedad más justa, defendiendo las libertades ciudadanas, irían fomentando el grupo de hombres propagandistas que más tarde crearon los «TACITOS» que, con su publicación semanal en «Ya» fomentaron el clima para una transición en paz y diálogo.

Hoy día también se halla en estudio una revisión de las orientaciones, para adaptarlas al momento actual. Esta preocupación por el futuro, preparando hombres para ello, y el desarrollo de las obras han sido tareas fundamentales de esta época junto a dos llamamientos bien definidos y concretos encaminados ambos a fortalecer la acción propagandista y misionera de la Asociación y demostrativas del sentido moderno, amplio y comprensivo de la A. C. de P.: el llamamiento a la juventud y a la mujer. Desde su nacimiento fue la Asociación obra de jóvenes, pero el paso de los años produjo, como

hecho inevitable, el envejecimiento progresivo de los propagandistas, y al emprender otras rutas distintas las nuevas generaciones juveniles de nuestra patria, llegó a ser una realidad al escaso caudal de hombres jóvenes que engrosaban las filas de la A. C. de P. Abelardo Algorta logró cambiar este signo negativo y en los doce últimos años ha sido considerable el aporte de sangre juvenil que ha recibido la Asociación.

También era importante el llamamiento a la mujer. No podía quedar sin respuesta la importantísima Encíclica «Pacem in Terris» de Juan XXIII. «Pacem in Terris» apareció el 11 de abril de 1963, festividad de Jueves Santo, y señala, como una de las notas características de nuestra época, la presencia de la mujer en la vida pública.

La iniciativa de nuestro Presidente no fue estéril: mujeres de señalados méritos figuran hoy entre los socios activos de la Asociación y algunas de ellas han merecido

D. JOSE BARBERA MONTAÑES

—¿Sigue teniendo nuestra Asociación una real misión evangelizadora?

—Sin duda alguna. La manifiesta descristianización de nuestra sociedad —hoy, por otra parte, vemos florecer con gran esperanza, auténtica fe en grupos sociales, cada vez más extensos, laborando activamente entre la gran capa social aletargada, de vivencias religiosas mínimas—, con sus secuelas de indiferencia religiosa, secularización integral y ateísmo práctico, comportan, inevitablemente, el desenfreno consumista, el egoísmo y la insolitudad presente en las relaciones humanas.

Hoy, lamentablemente, la tierra de misión está entre nosotros, cuando no en nosotros mismos. No sólo hay que cruzar los mares para acudir a tierra de misión. España entera es tierra de misión. En tiempos no lejanos, ciertas zonas, especialmente las rurales, estaban capacitadas para conservar la fe de nuestros mayores. Hoy, lamentablemente, la masiva penetración de los portentosos medios de comunicación social, especialmente la Televisión, y últimamente, la industria del vídeo, ha sensibilizado también a la población rural, incorporándola a las canchas de «modernidad» imperantes en las grandes poblaciones.

Hoy, lamentablemente, la duda, no sólo en lo religioso, sino en el resto de las vivencias humanas, se extiende, como mancha de aceite, por toda la sociedad —hoy, se pone en tela de juicio lo divino y lo humano—, corroyendo los más fundamentales principios de la moral cristiana y de la convivencia en general, sustituyéndolas por las derivadas de una nueva ética que, por lo menos en la práctica —por sus frutos los conoceréis— su única meta es el mejor disfrute de los distintos bienes materiales —cuerpo, etc.—, por cada individuo o capa social. Hoy somos propensos a sustanciar el verbo «tener», con olvido del verbo «ser». Desde tiempo inmemorial, nos recuerda tal natural querencia la canción vasca: «Todos queremos más, y más y más y mucho más».

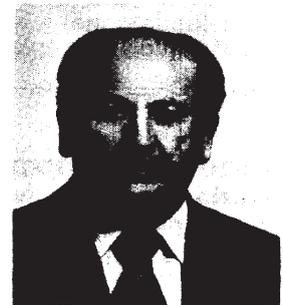
¿Cómo podemos dudar, ni un instante, de la gran misión que ante sí tiene la ACP? El mundo entero está necesitado de Asociaciones como la ACP, integrada por cristianos auténticos, comprometidos, y por tanto, testimoniales, primordial vehículo difusor de la fe.

—¿Hay una crisis de apostolado seglar que sea necesario vencer?

—Es evidente. Es la consecuencia necesaria de la descristianización de la sociedad que, de algún modo, penetra, incluso, en el ámbito de quienes aspiramos a ser cristianos auténticos. Debemos luchar, sin tregua, para que el nuevo ambiente «modernizador» de nuestra convivencia no se instale, en lo más mínimo, en nosotros, en nuestra Asociación. La ayuda del Espíritu Santo no nos faltará en tal primordial tarea. Así nos lo recuerda la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar: «El Espíritu Santo impele hoy a los seglares conscientes de su responsabilidad y los inclina al servicio de Cristo y de la Iglesia».

—¿Convendría algún cambio de estilo?

—Estimo que no. Lo que verdaderamente interesa es profundizar en nuestro Ideario, llevándolo con decisión a la práctica, comprometiéndonos visceralmente con nuestro prójimo, estando presente —la Asociación, y en su caso, cada uno de sus miembros— allí donde se deciden los aspectos esenciales de la convivencia humana. Debemos procurar seguir actuando con toda decisión y coherencia en la enseñanza, en los medios de comunicación social y en la POLÍTICA con mayúsculas. Debemos procurar, en definitiva, estar presentes allí donde de algún modo pueda decidirse el devenir de nuestra comunidad cristiana, de la comunidad en general. Debemos luchar, como nos decía el Padre Ayala en 1946, «no sólo en el campo puramente religioso y social, sino en la vida pública, que es más desagradable, pero más necesario y fecundo». Y, siempre, como actuantes apostólicos, procurando sembrar, con nuestra vida auténticamente cristiana, la coherencia, la madurez, la prudencia, la inflexible decisión en ocasiones, en definitiva, el verdadero rostro de la pobreza evangélica, de los verdaderos pobres de «espíritu», como único medio de generar la verdadera solidaridad entre los hombres y evitar su natural egoísmo.



Jose BARBERA MONTAÑES

reiteradamente un puesto en el Consejo Nacional de la Asociación.

Y, unido a ello, hay que resaltar el desarrollo que han alcanzado las obras. Junto al apoyo prestado a la residencia de graduados San Alberto Magno, y al Colegio Mayor Universitario San Pablo, en estos días objeto de una profunda renovación física y espiritual, el antiguo Centro de Estudios Universitario (C.E.U.) se convirtió en la Fundación Universitaria San Pablo-C.E.U., y pasó de aquellos setenta discretos alumnos iniciales, a poseer cuatro Colegios Universitarios, (Madrid, Barcelona, Valencia), Centros de E.G.B., B.U.P. y COU, (además de las ciudades anteriores en Murcia y en Santa Cruz de Tenerife), Enseñanza Profesional e Institutos de Estudios Superiores, con un total aproximado de diecisiete mil alumnos y cerca de los mil profesores. Hoy día su aspiración es ser Universidad privada de la mano de la Iglesia.

Y otras obras han sido puestas en desarrollo: la Fundación Abad

Oliba en Barcelona, para su penetración en la cultura catalana, a la que seguirán otras en Murcia y Canarias. Y la Escuela de Formación para la función pública, y la Escuela de Teología para Seglares. Y en vías de creación el Club de Estudios San Pablo y los Círculos San Pablo, y la Institución Cultural Universitaria. Pero esto merece comentario aparte.

La Fundación San Pablo, distinta de la Universitaria San Pablo-C.E.U., creada en la época de Martín-Artajo y puesta en funcionamiento en la de Algora, ha dedicado preferente atención a sus becarios, con los que ha creado dicha Institución, a la que se incorporan profesores y alumnos distinguidos, que con los propagandistas tratan de crear un grupo de pensamiento de inspiración cristiana que difunda en las obras y en la sociedad los valores evangélicos.

Hacemos punto final. No vamos a seguir paso a paso las vicisitudes de la Asociación. Nuevos tiem-

pos han llegado y nuevos esfuerzos y planteamientos se piden a la Asociación. La llegada de la democracia y de los partidos políticos, los profundos cambios que se están produciendo en la sociedad española, como reflejo de los que se producen en un mundo post-industrial, donde la técnica cambia los métodos, los hábitos y costumbres, están diciéndonos que también deben ser nuevas las soluciones y fórmulas, si hemos de impregnar la tierra de valores evangélicos.

Habrà que prestar mucha atención a la creación de pensamiento, a la defensa de la familia y de la educación; a la penetración en la cultura, a la formación universitaria de hombres y a las reformas eclesiales con la promoción de los seglares, para que alcancen su puesto en el pueblo de Dios.

A ello se apunta la Asociación. Sólo pide la ayuda de Dios a cuya disponibilidad se entrega, haciendo bueno su lema: Todo lo puedo en aquél que me conforta.

D. TEOFILO GONZALEZ VILA

—¿Sigue teniendo nuestra Asociación una real misión evangelizadora?

—La Asociación no puede encontrar sentido sino en la misión evangelizadora que da sentido, a su vez, a la Iglesia toda: anunciar a los hombres, a los pobres y oprimidos, la buena noticia de la redención, del amor liberador de Dios; buscar el reino de Dios y su justicia. La Iglesia lleva a cabo esta misión de modos muy diversos, según la diversidad de carismas que reciben sus miembros y de los planos en que éstos, individual y asociadamente, actúan. La Asociación ha encontrado su especialidad en la formación de hombres «vocados» a actuar en un plano (el de la vida pública, política) en el que la misión evangelizadora ha de realizarse como lucha directa por la modificación y construcción de las estructuras sociopolíticas según Dios, esto es, según el Amor y, por lo mismo, conforme a la justicia, exigencia primera del amor. Su misión es evangelizadora y perennemente actual. Otra cuestión es la de si sus hombres han sido, durante estos 75 años, fieles a esta misión y en qué grado. Hay que juzgarles con sentido histórico. Muchos se encargan ya de recordarnos las deficiencias y defecciones en que han podido incurrir. Pese a ellas, no parece exagerado decir que han prestado un servicio estimable en la Iglesia y a la sociedad española. Por otra parte, es muy probable —no lo olvidemos— que los hombres no sean capaces de mantener absolutamente limpias sus manos sino al precio de mantenerlas también absolutamente vacías...

—¿Hay una crisis de apostolado seglar que sea necesario vencer?

—Hay crisis de modos de apostolado que justo entran en crisis por inadecuados a la situación presente. Es necesario, por supuesto, superar estas crisis. Pero superar una crisis no es empeñarse en mantener actitudes y situaciones que, precisamente por «desencajadas» ya de su tiempo, «hacen crisis», ni volver a otras situaciones y actitudes anteriores, sino encontrar las adecuadas a cada tiempo cuyos signos hemos de vigilar siempre con inteligente sensibilidad.

—¿Convendría algún cambio de estilo?

—La transmisión del mensaje evangélico está necesariamente mediada por la cultura de cada momento histórico (incluyendo en «cultura» desde la estructuras sociopolíticas hasta los medios técnicos de comunicación). No es posible la transmisión de este mensaje, mensaje encarnado, fuera del permanentemente cambiante contexto cultural de cada aquí y cada ahora. Por eso el «cambio de estilo» es constantemente necesario y justo por fidelidad a la misión de transmitir en verdad un mensaje perenne.



Nuestro presidente dijo en 1973 (en ABC):

«Es inaplazable articular los cauces de participación política»

Por considerarla de interés como documento complementario de la breve historia de la A. C. de P. que figura en las páginas anteriores, reproducimos aquí una entrevista que el presidente

Abelardo Algora concedió hace once años al periodista Santiago Castelo y que fue publicada en el diario ABC en 1973.

Y Abelardo Algora, con esa corrección que le caracteriza, con la exactitud casi tímida de sus palabras, me ha señalado los fines de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, de la que es presidente: «Tratar de ser una comunidad fraterna de tareas y esperanzas que desea que sus miembros vivan la fe con la máxima libertad y que aspira a una transformación justa de la sociedad, rechazando toda imposición.» Lo ha dicho casi de memoria, con la voz clara y serena. Está Abelardo Algora en este despacho luminoso de la calle Fortuny. Aquí, en esta habitación confortable y moderna es también asesor jurídico de una empresa petrolífera... Pero hoy Abelardo Algora tiene sobre la pequeña mesita unos folletos de la Asociación. De esa Asociación Católica de Propagandistas que tantas adhesiones crea en unos y tantas suspicacias en otros.

—Pero, vamos a ver, señor Algora, ¿es la Asociación Católica de Propagandistas una asociación eminentemente religiosa o tiene también aspiraciones políticas?

—Una vez más debo afirmar rotundamente que la Asociación carece de aspiraciones políticas. Es una asociación religiosa y, como tal, se halla proyectada hacia el mundo, no hacia sí misma, con preocupación evangelizadora. Por ello tiene adquirido el compromiso de participar en la transformación del mundo al servicio de todos los hombres, especialmente de los más necesitados, pero esto es lo propio de una comunidad católica. Lo que la Asociación no hará nunca es realizar una acción política, es decir, tratar de conseguir el poder, que es lo propio de los grupos políticos, ya que no concede primacía ni a la eficacia ni al uso del poder político o económico.

• Jamás reciben consignas

—Pero ¿no han ostentado puestos políticos muchos de sus miembros?

—En la Asociación sus miembros encuentran un cauce a su vida religiosa y, al tiempo que ofrecen soluciones a una justa ordenación de la vida pública, se forman para una participación en esa ordenación. Pero la Asociación es pluralista y las opciones políticas concretas que toman sus hombres en la vida pública se dejan a su libre y total decisión. Por ello, cuando alcanzan puestos políticos, lo hacen por su propio esfuerzo y estímulo; son responsables de sus decisiones y jamás reciben consignas u orientaciones.

—Desde su fundación a nuestros días, ¿qué cree usted que ha supuesto la Asociación en la vida española?

—Alguien afirmó que en los últimos sesenta años no puede escribirse la historia del catolicismo español sin mencionar a la



Asociación. No quisiera llegar a afirmaciones triunfalistas... Somos un grupo humilde de cristianos que en sus comienzos observó que el país estaba falto de instituciones y de hombres para regirlas y que debía aplicarse a promover las primeras y formar a los segundos. Lo hizo con la mejor buena voluntad y entrega, y tanto en el campo propiamente de apostolado católico como en el de las comunicaciones sociales, en el de la enseñanza, en el político y en el social, sus miembros han sido capaces de promover instituciones y de participar en ellas al servicio de la comunidad. Baste citar la Editorial Católica, el C.E.U., el Colegio Mayor San Pablo y la Residencia San Alberto Magno. Lo que sí te quiero decir, Castelo, es que, aparte del acierto o desacierto, nunca la Asociación se aprovechó en beneficio propio de la tarea de sus hombres.

• La Acción Católica de Propagandistas y la CEDA

—¿Qué analogías y diferencias quedan entre esta Acción Católica de Propagandistas y aquella CEDA de los años treinta?

—Bueno, vamos por partes. Me parece que es preciso poner claridad en esta pregunta. Cuando en los años treinta se atacó abiertamente a la Iglesia, en materias fundamentales, se pidió a los propagandistas que salieran en su defensa. Así nació Acción Católica Nacional, una agrupación de diversas tendencias con un fin común. Algunos de aquellos propagandistas, poco después, con otros hombres, crearon la CEDA, un partido político que luchó por alcanzar la paz, según manifestó su jefe o líder. Pero salvo ese inicial enlace de hombres nada tuvo que ver con la Asociación, que persigue fines distintos. Supongo que los creadores de la CEDA llevarían a ella el pensamiento adquirido en su vida asociativa, pero nunca puede decirse que hubo analogías ni, por tanto, ahora, diferencias entre ambas.

—¿Pertenece a la Asociación don José María Gil Robles?

—No.

—Actualmente, ante la nueva Ley de Asociaciones, ¿cuál será la postura de la Asociación Católica de Propagandistas?

—También debe distinguirse entre la postura de la Asociación ante una realidad temporal, como es la estructura de participación política, y su actitud ante una circunstancia política. Ante la realidad, la Asociación definió su pensamiento en una reciente asamblea, marcándose una tarea fundamental, como es la de asegurar y desarrollar la convivencia en justicia y libertad. Por tanto, estimaba como inaplazable articular o estructurar cauces de participación política concebidos como vehículos estables de convivencia nacional. Otra cosa es la solución política concreta, sobre la que todavía no es posible manifestarse hasta tanto no se promulgue la ley. Lo que sí puedo decirte es que está fuera de sus fines la organización de una asociación política.

Abelardo Algora recuerda a miembros de la Asociación, cuyos nombres suenan en seguida. Nombres como Ibáñez Martín, Ruiz Giménez, Castiella, Martín Artajo, Garicano, Silva, Osorio, Oreja, Lavilla, entre los más recientes. Y recuerda a aquellos nombres de otras épocas, como Jiménez Fernández, Gil Robles, Aguirre, Pemán, Onésimo Redondo o Salmón, y habla con profunda admiración del fundador, padre Angel Ayala y del otro Angel, su primer presidente, Herrera Oria, de los que le precedieron en la presidencia y de aquellos otros que han marcado los hitos representativos de la Asociación «porque dejaron una estela de santidad, amor y servicio».

• «No somos manejados por la Curia vaticana»

—No son pocos los que ven en los propagandistas a unos seguidores fervientes de →

las doctrinas del Vaticano. ¿Qué piensa usted de esto?

—La Asociación tiene a gala, y así lo expresa en los estatutos, ser fiel al Papa y a los obispos. Y de ello ha dado abundantes pruebas y las sigue dando. Pero niego que seamos «vaticanistas» en el sentido peyorativo de la palabra. Ni recibimos consignas expresas, ni somos manejados por la Curia Vaticana. Procuramos ser fieles a la doctrina de la Iglesia y mostramos nuestro amor al Papa y los obispos, pero tratamos también de ser auténticos y fieles a nosotros mismos.

—¿Cree usted, Algora, que hay crisis de fe en España?

—Pienso que la búsqueda del amor misterioso de Dios no ha decrecido en España, porque esa llamada de Dios es innata en los hombres, que hoy más que nunca necesitan creer en algo trascendente. Ahora, si por fe entendemos las manifestaciones externas, no cabe duda que existen dudas, contradicciones y antagonismos que nos ofrecen una estampa de crisis, de la que estoy seguro saldremos hacia unas perspectivas más evangélicas.

• «Todavía existen personas que cultivan las grandes virtudes del alma española»

—Y esta frase, Abelardo, esa frase de que España es la reserva espiritual de Occidente...

—Me parece que la frase está algo devaluada y, en su aspecto triunfalista, totalmente desechada. Ahora bien, el mundo está necesitado de que los valores del espíritu recobren su puesto y España puede contribuir a ello, porque frente a la sociedad materialista y consumista todavía existen personas y grupos que cultivan las grandes virtudes del alma española, quijotesca y emprendedora, apasionada y austera, que pueden prestar buenos servicios a las ideas comunitarias y de defensa de la persona humana, que tratan de abrirse camino por el mundo.

—La Asociación que usted preside forma cristianamente a sus hombres. ¿Cómo ve usted la religiosidad de los jóvenes actuales?

—Mira, si algo merece nuestra atención y respeto, con preferencia a otros aspectos de la vida española, es la juventud. No quisiéramos ni halagarla ni manipularla. Pero me parece un hecho cierto que la juventud ha tomado conciencia de todo lo que supone y representa en el futuro del mundo y hay que contar con ella. Consecuencia de esa conciencia es que ha adquirido un sentido de la responsabilidad que solamente los adultos con nuestra conducta podemos ayudar a que se oriente por caminos constructivos. El joven religioso es hoy día mucho más profundo y consciente, lejos de los hábitos de inercia de nuestros tiempos. También es verdad que las desviaciones tienen mayor impacto. Por ello, sólo una postura de autonomía, comprensión y ayuda puede alcanzar de ellos su plena integración en la comunidad cristiana.

Nos han traído unas tazas de café con pastas. La calle, tranquila, se ve a través de unas cristaleras oscurecidas. Hay algunas fotografías, con sus marcos de piel, en este despacho. En una, Algora da la mano a Franco en una audiencia. En otra aparece en animada conversación con el Príncipe, hace ya bastantes años. En otra, más cerca, la que está sobre una mesita, Algora apare-

ce sentado a la derecha de Doña Sofía durante una comida de homenaje.

• «En el Príncipe tengo mi confianza como futuro del país»

—¿Qué opinión le merece el Príncipe Don Juan Carlos?

—Tengo el honor de conocer hace algún tiempo a Su Alteza; desde los años de su primera juventud; Siempre lo encontré responsable, inteligente, abierto a todo, con un amor apasionado por España. No voy a hacer elogios interesados; puede que adolezca de defectos, como todo ser humano, pero personalmente puse en él mi esperanza como futuro del país y sigo leal a su confianza.

—... Y el momento político... ¿cómo ve usted el momento político español?

—Pretendo verlo con serenidad y sin apasionamiento. El momento político no cabe duda que es importante. Yo diría que la nota dominante es la trascendencia del cambio. La sociedad española se transformó estos últimos años; grandes mutaciones y aceleraciones se han producido en ellos. Es natural, por tanto, que trate de adecuarse a las nuevas exigencias de su actual situación y a las que inexorablemente afluyen desde fuera. Los españoles deben tener clara conciencia de que sólo a nosotros nos corresponde articular el futuro, y por ello precisa-

situación. Naturalmente, unos y otros se sienten tanto más defraudados en cuanto consideran que no se corre o se corre a un ritmo distinto al deseado... Pero la frustración es un sentimiento más hondo. Yo estimo que la frustración no debe existir para la clase política, que tiene que ser tenaz, imaginativa y seria, huyendo de maximalismos que sólo conducen a terrenos no deseables. Siempre un quehacer para el hombre político que desea servir a los demás.

• «Tácito» y sus fines»

—Algora, ¿qué es Tácito y qué finalidad sigue?

—Hombres de la Asociación comprenden la necesidad que tenían de ser fieles a su vocación de cristianos y propagandistas como a su específica llamada a la política, y decidieron dialogar entre sí y hacer acto de presencia en los medios de comunicación social. Acordaron entonces organizar un grupo dialogante y de convergencia de ideas al que denominaron Tácito, que va publicando desde hace más de un año un artículo semanal en la Prensa. Otros también se les unieron para esta tarea. Ahora bien, la dinámica posterior, sus fines y actuaciones, sólo les corresponde a ellos y a los que se les hayan unido.



mos de grandes dosis de equilibrio, imaginación y decisión, buscando lo primordial, que es España, por encima de egoísmos y particularismos.

• «La frustración no debe existir para la clase política»

—¿Cree usted que la clase política española se siente frustrada?

—A mi parecer, visto como espectador, la clase política española, o propugna el cambio, con matices más o menos evolucionistas o prefiere un estancamiento de la

—Finalmente, ¿qué es lo que más teme del futuro de España?

—La salida a un caos; el desconocimiento y opresión de los valores y derechos humanos; la lucha fratricida y todo cuanto vaya contra la justicia y la verdad. En este aspecto mis temores no van solamente hacia el desorden como alteración de un estado legal, sino de total aquello que no suponga alcanzar o impida una justicia social y una distribución equitativa de los bienes y la participación en la cultura como postulados necesarios para una justa convivencia.

Santiago CASTELO

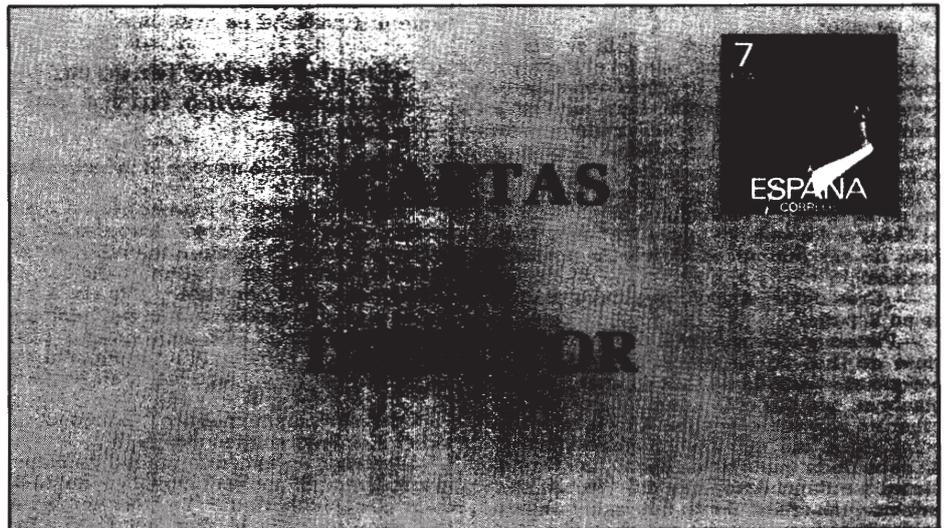
Sr. Director:

EN primer lugar, felicitarle a Vd. y al equipo de redacción que elaboran la revista por su labor en la misma y por el esfuerzo que creo representa sacar adelante cada número.

La revista, en sí, la veo bien estructurada en cuanto a formato, tamaño, etc... En cambio, creo que le falta variedad en los temas que se tratan. Carece de diversidad, tanto en las materias como en su tratamiento. Su enfoque suele ser el mismo y no refleja los diversos puntos de vista que un tema, sea cual sea, puede y debe suscitar.

Pienso que en un centro universitario como el nuestro, nos interesan cosas que, sin ser más importantes que las tratadas en la revista, no por ello dejan de ser amenas e incluso tienen interés cultural y educativo.

Considero acertada la introducción de secciones fijas sobre el cine, teatro, televisión y libros. Tal vez debieran considerar la idea de una sección igualmente fija dedicada a la música, desde la clásica a la moderna, crítica sobre recitales y conciertos e información sobre esos mismos recitales. Y esto mismo aplicarlo a las otras secciones arriba citadas, y no limitar-



se a la crítica de un libro, una película y una obra de teatro.

Me pueden decir, y no sin razón, que esto no es factible por razones de espacio, pero esto se podría solucionar alternando informaciones de un número con las de la revista siguiente. Es decir, dedicar un número a hablar del cine, otro al teatro y así sucesivamente.

Tal vez sería recomendable hacer entrevistas y encuestas entre el alumnado sobre los diferentes problemas que aquejan la vida y actividades de un estudiante. Así podríamos saber cuál es su verda-

dero pensamiento en lo concerniente a los estudios, política, religión, etc.

De cualquier forma, se nota que la revista mejora un poco en cada número, aunque sería preferible que lo hiciera con una mayor rapidez.

Atentamente le saluda, deseando que esta revista, que es la única que tenemos, vaya siempre a mejor,

Juan HERNANZ VEGA
3.º de Derecho
C. U. San Pablo-CEU

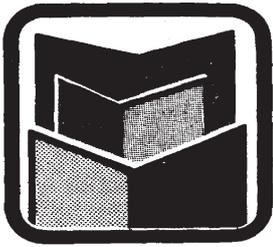
NOTA DE LA REDACCION

EL BOLETIN ES DE TODOS

Con mucho gusto y con sincero agradecimiento a su autor publicamos la carta que amablemente nos envía Juan Hernanz Vega. Y, como es nuestra norma, la publicamos íntegra y sin apostillar. En igualdad absoluta de condiciones con los trabajos de redactores y colaboradores que aparecen insertos en nuestras páginas. Este BOLETIN es de todos y para todos, e igual valor tienen las opiniones de quienes en él escriben habitualmente que las de los «espontáneos» que nos hacen el honor de aprendernos y de expresar su comentario y su criterio, siempre que sea respetuoso, sobre las diversas cuestiones tratadas en nuestra a veces atrevida y siempre modesta revista.

Somos un grupo de jóvenes periodistas en ciernes, reunidos en torno a un viejo propagandista y a un maduro profesor, que nos orientan pero jamás nos imponen ningún criterio, y sólo deseamos mantener un contacto permanente con nuestros estimados compañeros de estudio, ilustres profesores, periodistas que son ya nuestros maestros, miembros de la benemérita Asociación Católica de Propagandistas, promotora de las instituciones en que cursamos nuestros estudios, padres de alumnos para los cuales reservamos siempre nuestra más entrañable gratitud. Con todos, en fin.

Queremos que nuestras líneas lleguen a todos. Comprender a todos. Y que todos nos comprendan.



**revista de
revistas**



CRITICA

DE LA RECONVERSION

El paso de carácter político-económico que ahora ha dado nuestra nación resulta, bajo todo punto de vista, necesario; lo contrario sería cerrar los ojos al progreso científico-técnico que recorre medularmente este siglo con la bandera alta de la automatización. Lo que ocurre es que incide en un país como España, que aún sigue, sin fruto, llamando a las puertas de la Comunidad Económica Europea, con la consiguiente dificultad de mercado, cuyas fronteras están atadas por el escape terrorista al norte y el frente marroquí al sur, que amenaza la expansión pesquera...; un país aún no asentado en su democratización, con una economía inflacionista y, sobre todo, con un nivel de desempleo que afecta a la población activa en un 17 por 100. (...)

«PARON» NUCLEAR: NOS ESTAMOS JUGANDO EL FUTURO

(...) Si paramos ahora nuestro programa nuclear —los socialistas franceses tienen uno de los programas nucleares más avanzados del mundo—, para, en un futuro de diez o doce años recapacitar, además de poner en peligro treinta o cuarenta mil puestos de trabajo del sector nuclear y del de bienes de equipo, y de abandonar una tecnología en la que ya logramos que entre un setenta y un ochenta por ciento de toda la obra sea española, corremos el riesgo de perder la batalla y de no poder ponernos al día nunca. (...)

MUNDO NEGRO

COMPROMETERSE POR LA PAZ

Juan Pablo II comienza su mensaje con una descripción de la situación de

guerra y de tensión en que vivimos. La Humanidad parece crucificada por dos ejes de tensiones. El horizonte de la cruz (Este-Oeste) está formado a base de misiles, millones de armas convencionales y una clara manipulación de las ideas en favor de una dialéctica de la tensión.

El eje vertical (Norte-Sur) está constituido por millones de muertos de hambre, enfermedades, analfabetismo y una constante relación de injusticias y explotaciones.

En esta situación se puede pensar que la paz es una utopía imposible. Sólo los jóvenes y los «incautos» se atreven a defender posturas pacifistas. Muchos caen en el escepticismo y hasta el «pasotismo». Ante la envergadura de los problemas aparece la tentación de la inhibición.

COMUNIDAD EUROPEA

EL RETO DE ATENAS

(...) Observamos, en efecto, que la Comunidad se encuentra gravemente debilitada en una Europa en crisis. Paralizada por sus contradicciones internas, por la incapacidad de decidir a tiempo, ya no parece portadora de un proyecto común, de una ambición para Europa.

(...) Estoy convencido (Gaston Thorn, presidente de la Comisión Europea) de que el fracaso supondría el inicio del desmembramiento de la empresa comunitaria; el riesgo de renacionalización progresiva de las políticas comunes, de fragmentación del mercado común y de abandono de las disciplinas comunes pronto se haría irresistible, con todas las consecuencias que esto traería consigo para el futuro.

ECCLESIA

ALGUNOS MISTERIOS DEL SANDINISMO

(...) Allí (en Nicaragua) a monseñor Obando, que se enfrentó duramente con el somocismo y que no se ha plegado a las exigencias del sandinismo, se le llama cualquier cosa menos independiente. Aquí, a un régimen que no tolera la discrepancia, que expulsa a quien no le resulta cómodo, que monopoliza la información, que no pasa por la prueba de las urnas, le llamaríamos dictatorial o totalitario. Allí, en cambio, no parecen faltar teóricos, y entre ellos no pocos clérigos nativos o extranjeros, que dispensan al sandinismo de tal consideración por la única razón, al parecer, de que se trata de un régimen revolucionario y de izquierdas (...).

MANOS UNIDAS

GASTOS MILITARES...

Los gastos militares mundiales supondrán este año cerca de 800.000 millones de dólares (unos 127 billones de pesetas), según las Naciones Unidas. Esta situación, calificada de «absurda y desconcertante», por su secretario general, Javier Pérez de Cuéllar, debe acabar de una vez.

(...) «Es humanamente incomprensible —dijo— que la ayuda pública a los países en desarrollo, durante un año, sea el equivalente a 18 días de gastos militares» (...).

V.G.O.

Cine



OSCAR 1984:

Is the winner, the winner?

Por Julieta MARTIALAY

Desde que el 16 de mayo de 1929 se decidiera premiar la labor cinematográfica en sus diferentes campos (campos, por otra parte, sucesivamente ampliados) con una estatuilla de nombre «Oscar», hija del insigne director artístico Cedric Gibbons, las sorpresas y los desencantos han sido múltiples e incluso, en ocasiones, airados.

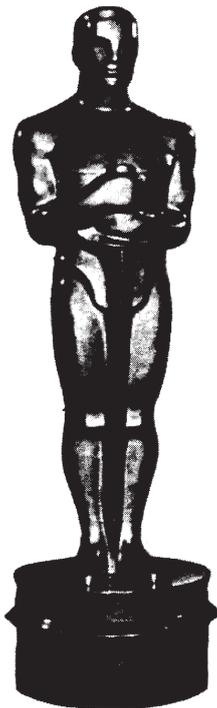
La historia de dichos premios ha traído consigo dos efectos diametralmente opuestos: de un lado, el aumento del interés ha-

EN este sentido, la cuestión primordial radica en comprobar si verdaderamente obtener un «Oscar» significa que esa película, ese director, ese actor o actriz o ese guionista es el mejor de todos los posibles, porque a tenor de lo visto este año, la respuesta es no. Y para explicar esto hay que recurrir al momento de las nominaciones.

Parece de todo punto increíble que especialistas en cine (como parecen ser los que votan las películas) se dejen llevar de prejuicios, políticas, etc., a la hora de emitir un juicio sobre lo que en definitiva es una obra de arte, y que en lugar de ceñirse a los elementos que la componen, busquen los mensajes ocultos o las preocupaciones sociales del momento. Porque para un auténtico amante del cine, «Yentl», de Barbra Streisand, es mucho más que una bonita música y «La fuerza del cariño», muy poco más que uno de tantos filmes «intimistas» relacionados con los problemas de la actual sociedad norteamericana. Y a este respecto, hay que fijarse no sólo en la película mencionada, sino en «Reencuentro», «Silwood» (aunque la nominación de ésta fuera para el director y no para la película, lo que es de agradecer) o «Tender Mercies» para comprobar esta moda, que sigue vigente desde que en 1979 la «lanzase» «Kramer contra Kramer». Consecuencia de ello: película «social» con panel de estrellas, fórmula ideal para lograr el mejor «Oscar» (y si no me creen, añadan a la lista de las comentadas «Gente Corriente»).

Por lo que se refiere a la cuestión del galardón a la mejor actriz, yo ya empezaba a

temer que la norma de la «Academia» en este sentido fuera «a la que más fea y desaliñada se atreviera a salir en la pantalla», a tenor de lo ocurrido en los últimos tiempos. Pero no; me equivoqué de fórmula. Esta vez la empleada fue la también sabida: «a la mayor de todas». Y, ojo, que con esto no quiero menospreciar a Shirley Maclaine, cuya labor en la película de Brooks es buena aunque, en honor a la verdad, no tanto como la realizada junto a Ann Bancroft



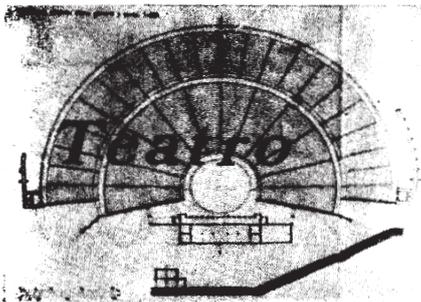
cia el cine de muchos indiferentes, y, de otro, la pérdida absoluta de fe en la Academia que los otorga en los aficionados, que han visto cómo películas consideradas como ejemplos de arte y de obligado estudio para una correcta formación cinematográfica, quedaron olvidadas o pobremente premiadas (Cantando bajo la lluvia, Ciudadano Kane, Encadenados, El hombre tranquilo, El tesoro de Sierra Madre, Sargento York, El halcón maltés, Sospecha, etc.).

en «Paso decisivo», donde las dos estuvieron magníficas.

Si del galardón obtenido por Robert Duval como mejor actor solo se me ocurren alabanzas, puesto que de siempre me pareció un estupendo intérprete, de tremenda ductilidad y capacidad para meterse en los personajes sin repetirse en su forma de actuar, del otorgado a Jack Nicholson me pregunto asombrada cómo es posible que alguien considere premiable a un puro gesto que jamás ofreció al cine más que una serie numerada de muecas, cuyo cénit estuvo en «Alguien voló sobre el nido del cuco» y que, a partir de ahí, se ha limitado a repetirlos con mayor o menor intensidad, según el grado de paranoia del personaje (porque de lo que no cabe duda es de que Nicholson es psicológicamente incapaz de interpretar a un ser normal sin adornarle con algún «tic» obsesivo).

En definitiva, poco más se puede añadir. En el apartado de directores, dudar del genio de Bergman en favor del primerizo Brooks es casi insultante, como lo hubiera sido el que nuestra «Carmen» hubiese salido ganadora frente a «Fanny y Alexander», por muy españoles que todos seamos.

Coincidiendo con la opinión de la mayoría, esta 56.ª edición de los «oscar» no ha ofrecido emoción ninguna, entre otras cosas porque los productos exhibidos tampoco eran emocionantes. El día en que se dejen de premiar corrientes sociales para volver a lo esencialmente cinematográfico, ignorando modas educacionales, la noche anterior a la entrega de los «oscar» volverá a ser una noche de insomnio para los aficionados al cine. ■



«CARMEN», LA INMORTAL

Por Ana BORDERAS

Ballet inspirado en la obra «Carmen», de Prosper Merimée.

Bailarines: Cristina Hoyos, Antonio Gades, Juan A. Jiménez, Juan Alba, Carmen Villa, Rocío Navarrete, Ana Gaviño, Stella Arauzo, M.ª Fernanda, M.ª José Gaviño, Esperanza Galán, Blanca Navarro, Tauro, Enrique Esteve, Antonio Quintana y J. A. Benítez.

Argumento, coreografía, iluminación y dirección: Antonio Gades y Carlos Saura.

Tras casi dos meses de permanencia en los escenarios madrileños, y después de un rotundo éxito durante un mes en París, «Carmen» nos abandona.

El tandem Saura-Gades llevó primero la obra al cine, consiguiendo que la película fuera nominada al oscar a la mejor película extranjera, y a conti-

nuación transportaron el drama de Merimée al escenario teatral. El triunfo en uno y otro caso ha sido rotundo. El público ha abarrotado el teatro en el que se representaba el drama en cada una de las sesiones, a pesar de que los precios de las entradas no hayan sido demasiado populares. Sin embargo, el espectáculo lo justifica por su sorprendente calidad.

EL drama nos presenta una Carmen, interpretada magistralmente por la bailarina Cristina Hoyos, capaz de dar su vida con tal de no perder su libertad. Cristina representa la fuerza, el temperamento, el erotismo y la pasión de la protagonista con una brillantez absoluta. Trabaja el individualismo de su papel y arrastra al mismo tiempo al resto de los personajes que se mueven en escena. Está, en definitiva, en el papel más brillante de toda su dilatada carrera artística.

Por lo que respecta al personaje que interpreta Antonio Gades, José, el amante de Carmen, es sólo el instrumento que justifica la muerte de una mujer que lucha por ser libre.

Sin embargo, Gades, a pesar de dejar caer el protagonismo del drama en Cristina Hoyos, no puede dejar de demostrar al público que él es la figura del ballet. La expresividad de sus movimientos, el gesto de su rostro, la sobriedad y la virilidad con que carga a su personaje son prueba de la exquisita técnica de este bailarín.

Completando el drama se hallan el marido, que simboliza los celos, el torero y el pueblo, representantes del folklore más puro y del to-



reo como expresión más genuina del arte y el sentimiento español. El toreo es también la pasión y el riesgo ante la muerte, que palpita a lo largo de la hora y media que dura la obra.

Gades nos muestra un espectáculo en el que el ballet es a la vez un arte rudo y bello. Los movimientos de los bailarines, sus figuras estilizadas, el ritmo del taconeo, las expresiones de sus rostros... Todo ello conjuntado en una coreografía perfecta, provoca en el público un impacto sorprendente, que consigue llevarlo hasta las raíces más profundas de cada personaje.

En cuanto a la música, resulta increíble el total acoplamiento de las melodías de Bizet, el sonido de las palmas y las voces del más profundo cante andaluz.

Saura y Gades han empleado para la realización de «Carmen» un escenario negro, salpicado únicamente por algunos espejos, resaltando así la figura de Carmen, con un vestido rojo que da mayor agresividad al personaje.

«Carmen» pasará sin duda por este año 1984 como el espectáculo, si no de más calidad, sí de mayor aceptación, no sólo en España sino también en los distintos países que han tenido oportunidad de presentarlo. ■



TVE: Una de cal y trescientas de arena

Por Javier GONZALEZ
y Orestes SERRANO

Como se trata del último Boletín (por el momento, no crean), vamos a dar un ligero repaso a la desprogramación que Televisión Española nos ha ofrecido a través de sus dos mejores cadenas durante las últimas semanas. Además levantaremos acta de las nuevas series, como es costumbre en este espacio.

Aunque la cosa no ha dado mucho de sí, siguiendo nuestra tónica, hay que hacer oportunas salvedades, afor-

tunadamente. Como programas de entretenimiento hay que mentar al de Mercedes Milá, que además nos dará las Buenas Noches definitivamente a partir del 28 de junio. Lo lamentamos porque además de ser Merche (des) una excelente profesional, el programa ha estado a la altura de las mejores telerrevistas europeas. Y no como el extelediarista Pepe Navarro y la Tarde, que nos da a diario, durante cinco días a la semana y cuatro semanas al mes. Una menos en las Islas Canarias.

OFDIRECOR comentaremos que B.N. desaparece debido a la polémica intervención de Escamillo en el programa, ya que, según algunos consejeros del Ente, se han herido sentimientos amparados por la Constitución.

También se salva de la quema, si yo fuera presidente, y si no también, el programa del «presidenciable» García Tola, que también nos ha dejado. Lástima. Si yo fuera García Tola continuaría la labor de abrir a los españoles la puerta para que digan lo que estimen más oportuno, y trataría de mantener en marcha ideas como la de la ventanilla. ¡Esta Tolavisión!

Tampoco sabremos lo bueno que ver y lo malo que esquivar para tomar posiciones más seguras, ya que a mediados de junio nos deja de querer Pastora Vega. ¡Jopé! El programa había alcanzado uno de los niveles más altos de audiencia hasta que aparecieron por medio las carreras de caballos a toda pastilla. Pero ya les daremos unos fustazos más adelante.

Misteriosamente es inevitable hacer referencia al mago del suspense, el Hitchcock ese, cuyo ciclo es perfectamente «veible» y recomendable. Un tío grande, sí señor, Y algo relleno.

También se merece, mereció y merecerá, una ovación abierta, y otra cerrada, la serie Santa Teresa. A veces saben sorprendernos estos chicos con cosas buenas. El Pirata sustituye a la Santa, sólo en la pantalla. Esta serie se compone de cuatro capítulos de una hora de duración y está interpretada por Franco Nero, Anne Archer y Christopher Lee.

Dos reposiciones, buenas y acertadas, son la de «Los Ríos», ilustrativo viaje por la desconocida y olvidada bella geografía española. Y otra, mejor aún, es la de «El Hombre y la Tierra», una de las más reconocidas series a nivel mundial del doctor Rodríguez de la Fuente, para la que no hay palabras suficientes. Atiendan al evento los «ecologistas-pacifistas» y se dejen de bobadas nucleares.

En el simpático capítulo de los dibujos animados, tres series buenas para disfrutar un buen rato; «Los Pitufos», «Willy Fog» y los inmortales «Mickey y Donald», que este año cumple cincuenta veranos. Felicidades Donald. Y vuestas mercedes no lloren que aún no se ha pensado en su sustitución a pesar de la jubilación esa.

Hasta aquí las salvedades para los que no se hayan perdido. Como malos nefastos nos hemos topado con un bodrísimo intento, tamaño «superestar», de sustituir al entretenido «Un, dos, tres...».

El diccionario Casares de sinónimos nos viene corto para definir un programa hortera, soez, de penoso gusto, mal hecho y peor llevado, y cuantas más absurdas incongruencias se puedan reunir a lo largo de hora y media.

Otro intento de programa estrella que ha fracasado, y terminado afortunadamente, ha sido «La caza del tesoro» de nunca encontrar. Miguel, Miguel, ¿por qué me persigues? De momento nos han colocado en su lugar, «sorprendentemente», unos minutos musicales de hora y pico de soportación.

«Quem ñao llora, ñao mama» y «Quem ama ñao mata»... pero casi, porque aburrió soporíferamente hasta el más «pintao». Una serie brasileña que, a ritmo de samba, nos largó las más incongruentes historias de cuatro parejas que «bieninterpretan» un banal guión.

Una vez los «Joaos y las Martinhas» se pulieron las respectivas vajillas, comenzó la serie «Hotel», de 26 capítulos de una hora de duración, que interpretan la genial Bette Davis, Anne Baxter, James Brolin, Connie Sellecca y Natham Cook.

Otra sustitución, los martes por la noche en el «uhachefe», ha sido la de Mazarino, a la que ha relevado Alta Tensión, serie de cuatro capítulos, también de una hora, con la participación de actores tales como Lee Remick, Jason Robards, Deborah Rafin y la estúpida Linda Gray.

Los cuatro decadentes del apocalipsis, que siguen en antena por los siglos de los siglos, son «Vivir cada día» (del cuento); «Nosotros» (bueno, él y sus historias para aburrir); «Al Galope», (o cómo no dar una, que también es difícil, en la Quiniela Hípica, la «cubache» de los entendidos), y el Chollopolio de La Clave (no comment).

Para terminar, señalar que *habemus* fundadas esperanzas en dos series próximas a rodarse: Guadalupe Limón, basada en la novela «La revolución de Guadalupe Limón», de Torrente Ballester (el de los Gozos y las Sombras), y Veraneantes, historia de familias españolas a través de tres épocas: 1898, 1926 y 1939. Esta serie la realizará González Vergel.

Y no hay más. ■

EL PELIGRO SE VISTE CON TURBANTE

INTERNACIONAL

Por Federico QUEVEDO LOPEZ-VARELA

Desde que en 1978 triunfara la Revolución Integrista Islámica en Irán, los sucesos en esa olvidada región de Oriente se han ido produciendo en cadena. Lo primero que asombró al mundo occidental fue la fuerza represiva que caracteriza la dictadura personal y totalitaria del Imán Jo-

meini. Miles de presos políticos en las cárceles, fusilamientos masivos y condenas públicas a muerte —al más puro estilo medieval—, torturas, persecuciones..., en fin, un largo etcétera de atentados contra las libertades más fundamentales.

PERO Occidente, pese a las noticias que llegaban de la zona y las condenas de los grupos pro derechos humanos, optó por hacer la vista gorda a los desmanes del Ayatollah, excepción hecha del largo período en que se vio implicado Estados Unidos por la ocupación de su embajada en Teherán por estudiantes integristas. Incluso cuando en 1980, se iniciaba la ya interminable guerra Irán-Irak, los gobiernos de Europa y América dejaron que la situación siguiese su curso, sin tomar cartas en el asunto de una forma decidida.



Ahora la situación se complica gravemente. La Revolución Islámica no es locacional sino expansiva. Diversas ciudades europeas (París y Londres principalmente), están sufriendo el garrotazo del terrorismo integrista, a las órdenes de Jomeini. Las aparentes victorias iraníes sobre los ejércitos de Irak hacen peligrar gravemente la tan dañada paz de Oriente. La Revolución Islámica se va extendiendo por zonas; en Irak, el 50 por 100 de la población es de religión chiita, lo que hace pensar que una victoria iraní, llevaría inevitablemente la revolución a ese país.

El otro foco de influencia integrista se encuentra en el Líbano, en la facción radical chiita. Teniendo en cuenta el poder del fervor fanático religioso de estos pueblos, no es utópico pensar en

una influencia total sobre los chiitas moderados de Berri, lo que dañaría aún más la grave situación libanesa.

Así las cosas, se hace muy difícil establecer algún tipo de predicciones. Los acontecimientos en el Líbano y en la guerra Irán-Irak, son tan precipitados, que es casi imposible establecer hipótesis sobre el terreno.

Lo más preocupante, a la hora de escribir este artículo, es la amenaza del cierre del Estrecho de Ormuz, que se cierne sobre el mundo, y parece que Occidente comienza a ver con temor el poder del Imán Jomeini. Flotas navales de Gran Bretaña y U.S.A. vigilan el Golfo Pérsico... ¿Es posible que la guerra Irán-Irak se extendiese a un conflicto internacional...? La

amenaza está ahí, y puede hacerse realidad si no hay una negociación de paz, en condiciones, que lo remedie.

Lo cierto es que el Ayatollah Jomeini busca la desestabilización del área y, a través de ella, la influencia de su Revolución. A Jomeini le tienen miedo hasta los rusos, lo que ya es un indicador del peligro que implica este nuevo Hitler de Oriente. El Integrista Islámico es, quizás, el principal desestabilizador de Oriente Medio, en mayor riesgo incluso que la larga rivalidad Este-Oeste. No olvidemos que las principales acciones contra la fuerza multinacional norteamericana y francesa vinieron de manos de terroristas islámicos.

Los gobiernos occidentales comienzan a preguntarse ahora si, en el momento en que comenzó este «affaire», no pudo evitarse todo esto; quizá sí, y el mundo hizo mal lavándose las manos; ahora vienen las prisas y las soluciones de urgencia; que no sea demasiado tarde...

Irán se está convirtiendo en el detonante de un tercer Conflicto Internacional. A ninguno de los dos bloques les interesa un conflicto nuclear a gran escala, aunque parezca que la guerra fría de los euromisiles nos lleve por ese camino. El peligro no está ahí, el peligro se viste con turbante. ■

DERECHOS HUMANOS

Según un reciente informe
de Amnistía Internacional

La tortura, una práctica generalizada

Por Carlos FRESNEDA

«Dentro de cada ser humano existe el conocimiento y el miedo al dolor, el miedo de la impotencia ante la crueldad sin restricciones. La imposición deliberada del dolor por un ser humano a otro ser humano, con el fin de quebrarlo, es un horror muy especial. Es significativo que la tortura sea hoy una forma de

violencia que el Estado negará y nunca justificará. El Estado podrá justificar el asesinato en masa y glorificar a los que matan, pero nunca justificará la tortura ni glorificará a los que torturan» (Informe Amnistía Internacional, 1973).

«SENTI un choque de calor ardiente que se expandió por todo mi cuerpo. Todo mi cuerpo tembló debido a la intensidad de la corriente aplicada». Es un testimonio anónimo de una persona cualquiera que fue sometida a malos tratos por agentes de gobiernos que, más o menos veladamente, permiten la práctica sistemática de la tortura.

fieren «ignorarlas», poco pueden hacer instituciones como Amnistía Internacional que no sea la presión insistente sobre los gobiernos o las desoídas recomendaciones morales. En esta línea se inscriben las doce medidas que AI propone como indispensables para prevenir la tortura, empezando por su proscripción legal y concretándose en métodos efectivos (asistencia letrada, garantías de carácter médico, reglamentos deontológicos de los cuerpos de seguridad) que consigan su erradicación.

Es un hecho. Según el reciente informe de Amnistía Internacional, un amplio análisis sobre la situación mundial del tema que nos ocupa, uno de cada tres países tortura a sus presos. España es uno de ellos, acompañada en el ámbito continental por Italia, Yugoslavia, Turquía y gran parte de la Europa del Este. El resto de la «lista negra» lo componen países subdesarrollados de Asia y Africa, naciones sudamericanas bajo el yugo de dictaduras militares y zonas conflictivas de Oriente Medio y los Países Árabes. Pero el informe no cae en agravios comparativos; se limita a la mera exposición de hechos constatados y se propone, como objetivo fundamental, plantear soluciones concretas.

Pero en la mayoría de los casos sucede que son los gobiernos, la parte interesada, los primeros en restar importancia al tema. Lo realmente lamentable es que la sociedad, el pueblo, se contagie de esa total falta de sensibilidad. La indiferencia, en este caso, deja paso a la rutina, y la tortura acaba constituyéndose en una «práctica institucionalizada».

¿Los hechos? Que la tortura forma parte de la maquinaria gubernamental en Estados autoritarios para reprimir las «disidencias». Que los malos tratos y las vejaciones físicas se utilizan impunemente en algunos países como castigo accesorio. Que la tortura se convierte en método disuasorio o de intimidación en interrogatorios policiales, sobre todo en países que hacen frente al fenómeno terrorista. Que la tortura es también un método habitual en grupos activistas de oposición y en fuerzas parapoliciales en regímenes dictatoriales...

Tortura institucionalizada es, por ejemplo, la que se da en Irán, donde la flagelación de presos es un castigo autorizado; o en Arabia Saudí, donde la Ley Islámica determina la amputación de la mano por el delito de robo reincidente (y el castigo se suele ejecutar en público como medida ejemplarizante); o en la URSS, donde pueden ser arbitrariamente internados en centros psiquiátricos «personas que demuestren ser un peligro evidente para sí mismas o para terceros»; o en Chile, donde fuerzas paragubernamentales como el Centro Nacional de Investigaciones (CNI) —en claro parangón con la tristemente célebre Triple A argentina— proceden a detenciones arbitrarias e incomunicaciones prolongadas durante las que se someten a los presos políticos a toda suerte de malos tratos...

Ante estas acciones, amparadas en gran parte bajo el escudo oficial de instituciones públicas que pre-

Son casos seleccionados al azar, entre la interminable lista que recoge el informe de AI, que vienen a demostrar que la tortura es una práctica que no entiende de ideologías o de posicionamientos políticos. Sin embargo, los ejemplos citados pueden hacernos creer que se trata de una realidad cuando menos lejana, que en España, amparados bajo el eufemismo de Estado de Derecho, no asistimos a este tipo de humillaciones contra la integridad física y moral de las personas.

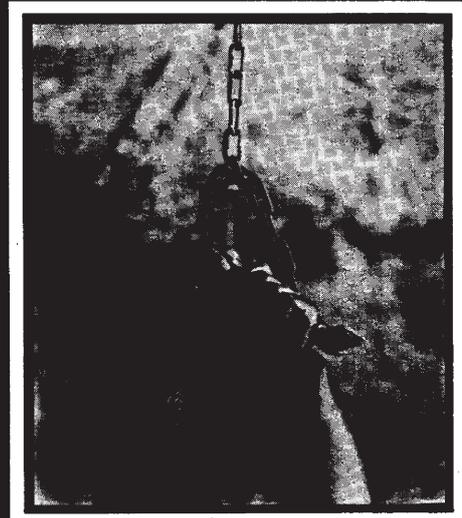
Pero los hechos indican lo contrario. Hace poco más de un año, con motivo de un informe publicado en la revista «Tiempo» (n.º 14, 18-24 de abril de 1983) sobre casos de tortura durante el segundo trimestre de gobierno socialista, Julián Lago escribía: «Se ha dicho hasta la saciedad que la tortura es la exteriorización más elocuente de la falta de moral de un Estado. Nada degrada tanto al ser humano como las torturas. Y éstas se siguen cometiendo aquí, en España». Y las razones que justifican este aserto contra la actitud de los altos responsables del Gobierno hablan por sí solas.

En los últimos seis meses del pasado año se tramitaron hasta 160 denuncias por supuestas torturas. Desde 1980, AI ha recibido una media de 25 a 30 denuncias anuales —todas ellas comprobadas en virtud de la declaración de testigos, informes médicos, etc.— por malos tratos en dependencias policiales. La gran mayoría de las denuncias está relacionada con la aplicación de la ley antiterrorista (Ley Orgánica 11/80), que permite un tiempo total de incomunicación del detenido de 72 horas, prorrogable —mediante autorización de la Audiencia Nacional— a siete y hasta diez días. Durante este período, el detenido puede quedar completamente incomunicado, privado de asistencia letrada, vigilancia judicial, asistencia médica independiente y de cualquier contacto con familiares o allegados. Por decirlo de alguna manera, las condiciones a que queda expuesto el individuo son las más propensas para la indefensión total ante un supuesto de torturas.

Las reacciones de organizaciones no institucionales (si bien el proyecto de ley de «Habeas Corpus» suscitó un enfrentamiento entre los ministerios de Justicia e Interior) no se hicieron esperar. En noviembre del pasado año, la Junta de Jueces de San Sebastián hizo llegar al Gobierno Civil de Guipúzcoa y al ministro de Justicia un escrito en el que denunciaba las dificultades con las que topaba para poder poner en práctica la vigilancia judicial. Recientemente, en su informe de 1983, la Asociación Pro Derechos Humanos manifestaba su preocupación ante un hecho revelador: durante el mes de octubre de 1983 se tramitaron, sólo en los juzgados de San Sebastián, 27 sumarios y diligencias judiciales por torturas. Lejos de caer en posturas demagógicas, la APDH proponía al

AMNISTIA INTERNACIONAL

CONTRA LA TORTURA



Gobierno una serie de medidas que, hasta la fecha, no han sido tenidas en cuenta.

Mientras tanto, ¿qué hacen los organismos internacionales?, ¿qué hace la ONU para potenciar su poder moral, que no efectivo, sobre sus Estados miembros? Por su parte, tanto la Organización de Estados Americanos (OEA), como la Organización para la Unidad de Africa (OUA) o el Consejo de Europa disponen de Comisiones, o incluso Tribunales (como el Tribunal Europeo de Derechos Humanos), que han trabajado en la elaboración de Convenios y Tratados, suscritos por los Estados miembros, que condenan explícitamente la tortura.

La ONU, casi siempre a instancias de organismos no institucionales como el Comité Internacional de Juristas (CIJ), el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) o Amnistía Internacional, ha promovido la realización de estudios, la celebración de Convenios y demás medios de actuación que inciden una y otra vez en recomendaciones a los Gobiernos, medidas convenientes, Códigos Deontológicos... Palabras y más palabras, pero total falta de recursos efectivos para poder convertir en algo más que una mera declaración de principios el artículo 5 de la Declaración Universal de Derechos Humanos: «Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes». ■

LA LISTA NEGRA

AFRICA

Angola
Camerún
Chad
Comores
Congo
Etiopía
Gabón
Ghana
Guinea Conakry
Kenia
Lesoto
Mali
Mauritania
Mozambique
Namibia
Rwanda
Somalia
Sudáfrica
Uganda
Yibuti
Zaire
Zambia
Zimbabwe

ASIA

Afganistán
Bangladesh
China
Corea
Filipinas
Formosa
India
Indonesia
Pakistán
Sri Lanka

EUROPA

Albania
España
Italia
Polonia
Rumanía
Turquía
URSS
Yugoslavia

ORIENTE MEDIO Y

AMÉRICA

AFRICA

DEL NORTE

Argentina
Bolivia
Brasil
Chile
Colombia
El Salvador
Guatemala
Guyana
Haití
Honduras
México
Paraguay
Perú
Sirinam
Uruguay

Arabia Saudí
Bahrein
Egipto
Irán
Irak
Israel
Libia
Marruecos
Siria
Túnez

DERECHOS HUMANOS

«12 PUNTOS PARA PREVENIR LA TORTURA»

1. Condenación oficial de la tortura por parte de las máximas autoridades de cada país.
2. Límites a la detención en régimen de incomunicado, situación propicia para la práctica de la tortura.
3. Eliminación de detenciones arbitrarias y secretas.
4. Medidas de salvaguardia durante el período de detención e interrogatorios, tales como asistencia letrada y médica, vigilancia judicial, etc.
5. Investigación independiente de los informes sobre torturas, con una protección eficaz sobre los posibles testigos ante cualquier intimidación.
6. Invalidez legal de cualquier declaración extraída bajo tortura.
7. Prohibición legal tipificada de la tortura.
8. Enjuiciamientos imparciales de presuntos torturadores.
9. Códigos Deontológicos de fuerzas de seguridad, médicos y cualquier tipo de profesionales que pudieran verse involucrados en posibles casos de torturas.
10. Compensación y rehabilitación adecuadas de las víctimas de torturas.
11. Reacción internacional generalizada, tanto de gobiernos como de instrumentos intergubernamentales, para interceder contra aquellos gobiernos acusados de la aplicación de torturas.
12. Ratificación de Instrumentos internacionales que contengan salvaguardias y recursos contra la tortura para hacer así eficaz su erradicación a escala mundial. ■

Debates sobre la seguridad europea, la administración local, la lucha electoral, la oposición política y la Carta de los Derechos de la Familia

Variedad y participación en los «Encuentros en Jueves»

En este último trimestre del curso académico, se han celebrado varios «Encuentros en Jueves», como culminación del ciclo de conferencias y mesas redondas organizadas por la Asociación Católica de Propagandistas en el Colegio Mayor San Pablo. Como

viene siendo habitual, la participación activa de los asistentes, en los debates que siguen a las intervenciones de los ponentes, ha dado riqueza y variedad a los coloquios.

EUROPA, AMENAZADA

Casi por unanimidad, los participantes en la mesa redonda sobre «La seguridad en Europa» destacaron la amenaza, el peligro que se cierne sobre el viejo continente. También coincidieron en la necesidad de renunciar a la fuerza para solventar las discrepancias entre las naciones, pero hubo diversidad de opiniones en cuanto a las fórmulas para conseguir esa anhelada seguridad de los pueblos europeos.

Moderó el acto Vicente Blanco Gaspar, diplomático, secretario de Relaciones Internacionales del PDP y diputado de la Asamblea de Madrid. Antonio Rueda, secretario general de la A. C. de P., presentó a los ponentes, personalidades de la política, la diplomacia y las fuerzas armadas.

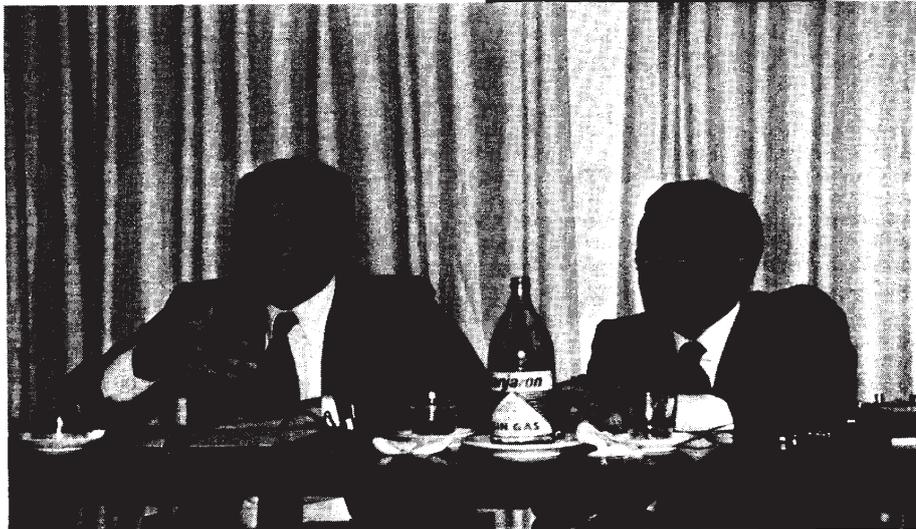
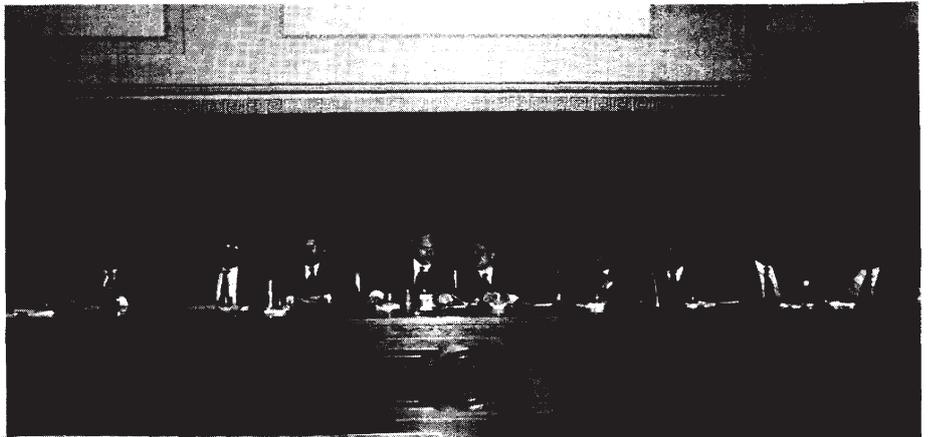
Dos posturas aparecieron enfrentadas desde el inicio de las intervenciones.

De un lado, la concepción de que la seguridad es fruto del equilibrio, por lo cual es necesario participar en organismos defensivos; de otro, la que defiende la neutralidad. Esta fue propugnada por José Luis Buhigas, miembro del Comité Central del PCE, quien se manifestó contrario a la política de blo-

ques, que incrementa la inseguridad «al limitar la soberanía, favorecer la carrera de armamentos y dar la primacía a intereses geoestratégicos». En consecuencia, abogó por la disolución de los dos grandes bloques militares.

El catedrático de Derecho Internacional general José Luis Fernández Flores, aseguró que nos encontramos en una situación de guerra fría, y se mostró escéptico ante los

resultados de las conferencias diplomáticas cuando no hay algo más detrás de ellas. La disuasión requiere un equilibrio de fuerzas, dijo, y desde ese planteamiento se opuso a la postura de neutralidad, en lo que coincidió con las intervenciones del general Munilla Gómez, del ejército de Tierra, y del teniente coronel Blanco Rodríguez, jefe del grupo de estrategia de la Escuela Superior del Aire, quien proyectó unas diapositivas



Conferencias sobre la seguridad en Europa y la Administración Local.

que comparaban las fuerzas y armamentos de la OTAN y del Pacto de Varsovia, demostrando la superioridad soviética. Advirtió, además, de los peligros de la guerra nuclear, de los avances de la tecnología armamentística y de la guerra química.

El general Munilla dijo que no se puede entender la seguridad europea sin la presencia norteamericana, mientras Guillermo Kirkpatrick, diplomático y portavoz del Grupo Popular en el Congreso en materia de política exterior, señalaba la necesidad de defender los valores esenciales de la libertad y la democracia. «Nada hay más grave que ser débil y no dotarse de medios de defensa», aseguró. En el trasfondo, subyacía la conveniencia de nuestra integración en la OTAN. →



Alfonso Osorio.

Karl Lewalter, ministro consejero de la embajada de la República Federal de Alemania en Madrid, expuso la postura de su gobierno, que desde una vertiente política ha renunciado al uso de la fuerza, pero que desde una perspectiva militar considera que la garantía de la paz pasa por el equilibrio de fuerzas. Habló de la búsqueda de acuerdos multilaterales como aportación a la seguridad europea y subrayó que «necesitamos la ayuda de la OTAN y apostamos por la integración».

Carlos Dávila, de «Diario 16», opinó que los conflictos bilaterales y, sobre todo, el terrorismo afectan más que los lejanos misiles o los movimientos de tropas a la seguridad de las democracias europeas.

COMO VENCER AL PSOE

«En el año 1985 se puede ganar al Partido Socialista», aseguró Alfonso Osorio, vicepresidente de Alianza Popular, en su conferencia dentro del ciclo de «Encuentros en Jueves».

El diputado del Grupo Popular fundamentó su consideración en el análisis de los resultados de las elecciones en el País Vasco. En su opinión, el fracaso del PSOE en esos comicios es evidente, aunque reconoció que la Coalición Popular tampoco mejoró sensiblemente su posición. Perdieron votos Herri Batasuna y Euskadiko Ezkerra, mientras los ganaba el PNV. La clave del argumento del señor Osorio estriba en la consideración de que el modelo de sociedad del partido ganador es el mismo que el de la derecha moderada que representa la Coalición Popular. En definitiva, el electorado vasco habría retirado su voto al Partido Socialista.

Manifestó, con estadísticas en la mano, que el próximo año se podría derrotar al PSOE siempre que la Coalición Popular «no

perdiera votos por la derecha, recogiera los votos de la desaparecida UCD y del fracasado CDS y consiguiera 4,5 puntos del 47 por 100 obtenido por el PSOE en 1892, que sólo serían 0,5 si se lograra el apoyo de Convergencia i Unió. Si a esto añadimos que, de acuerdo con los últimos sondeos, el PSOE ha perdido 17 puntos y el PCE se mantiene en los suyos, el camino está abierto».

Osorio señaló que «el PSOE ganó en el 82 porque supo vender ilusión, mientras nosotros nos dedicábamos a vender pasado. El PSOE vendió también cambio, ética, eficacia, 800.000 puestos de trabajo, paz, educación, cultura, pero sobre todo vendió la imagen angelical de Felipe González. De todo eso tan solo queda hoy la imagen diabólica de Guerra, el nepotismo, el aumento del paro, la pérdida de alicientes y la desilusión generalizada». Acudió a un sector de la prensa de estar domesticada, por lo cual no refleja diariamente este sentir popular que ha trocado la ilusión del cambio por la desilusión.

Para aprovechar esta coyuntura favorable, Osorio indicó la necesidad de que la derecha huya de la prepotencia, el dogmatismo, la intransigencia política y personal y la solemnidad. «La derecha debe dedicarse a convencer a los que votaron 'progre', abandonando complejos de inferioridad y de superioridad». Concluyó diciendo que, para las próximas elecciones, «que se adelantarán para finales del 85», hay que tener «las ideas claras, vender ilusiones y demostrar que tenemos capacidad para hacerlas realidad».

Interrogado por la LODE en el coloquio posterior, Osorio comentó que es una ley bastante sectaria pero no absolutamente sectaria. «Tengo la seguridad de que el Tribunal Constitucional modificará alguna cosa de la LODE, y no lo digo por decir, sino que me consta que en el ánimo de Felipe González estaba ceder en muchos puntos, si bien para no sacrificar a Maravall, a quien quiere conservar todavía, endureció su postura. Me da la impresión —terminó— que el presidente le está haciendo saber al Tribunal que no le importa que se modifique la LODE».

LA ADMINISTRACION LOCAL, ESCUELA DE POLITICOS

«La democracia en los Ayuntamientos» fue el tema de la charla-coloquio de José María Alvarez del Manzano en otro de los «Encuentros en Jueves». El concejal y portavoz del Grupo Popular en el Ayuntamiento de Madrid destacó en su exposición la importancia de la administración local en la formación de los políticos.

Según el conferenciante, la sociedad española no estima suficientemente el valor de la vida política local y contempla como de segunda clase al político de este sector. Sin embargo —señaló—, desde una perspectiva humanística, se trata de la administración más cercana a la persona, y la relevancia para la sociedad de quienes a ella se dedican es equiparable a la de cualquier otra actividad pública. Desde el punto de vista político, da conocimiento de primera mano de cómo se gestionan los intereses

y caudales públicos. Su importancia ha sido reconocida por el Parlamento Europeo, que recoge en su seno una sección de poderes regionales y locales.

La trascendencia política de la administración local para, incluso, lograr el cambio de los gobiernos se ha visto recientemente con el ascenso de la izquierda, en España y en otros países, a partir de lo que se llamó «los ayuntamientos rojos». «Desde los propios ayuntamientos se pueden transformar las estructuras económicas y sociales del país», observó Alvarez del Manzano, que afirmó: «La izquierda en los ayuntamientos está instaurando una forma de gobierno que pone en peligro la vertebración democrática de la vida mundial». Pero la democracia exige gobierno y oposición, y la función del Grupo Popular —añadió— consiste en ser oposición a esa izquierda en el gobierno de la capital.

Finalmente, Alvarez del Manzano, miembro también del Comité Ejecutivo del PDP, se centró en el caso del ayuntamiento madrileño para hacer una crítica de la gestión socialista. Calificó de inviable desde el punto de vista económico el Plan General de Ordenación de Madrid y destacó los aciertos y defectos de la Ley de Bases de Régimen Local, así como los problemas de la seriedad y la educación a nivel local.

EL PARLAMENTO, MAQUINA DE APROBAR INICIATIVAS GUBERNAMENTALES

«Ni 10 ni 20 millones de votos permiten desconocer las formas propias del sistema constitucional. Tener la mayoría, por muy absoluta que sea, no permite la conversión del poder legislativo en una mera máquina de aprobar iniciativas del Gobierno», censuró Oscar Alzaga, presidente del Partido Demócrata Popular, en el trascurso de su conferencia sobre «Nuestro compromiso político en la situación actual».



Oscar Alzaga.

Este modo de actuar del ejecutivo parece dictado por una sobreabundancia de legitimidad —añadió— contradictoria con lo que es la esencia misma de la democracia, y se está traduciendo de forma casi cotidiana «en un planteamiento arrogante y prepotente» de un Gobierno afectado de «una mística hiperactivista», al que sólo le importa hacer cosas, estén bien o mal hechas, para dar la imagen de ser un Gobierno que gobierna. «Quizás es consciente de que aún subsiste la idea negativa en la opinión pública de aquellos gobiernos débiles de la época de UCD, pero hay que recordar que no es lo mismo mandar que gobernar. Hay que recordar —insistió— que es importante que el Gobierno gobierne, pero que es fundamental que gobierne bien, y que la suma de errores parciales puede conducir al desgobernado».

«Al año y medio de su triunfo, el programa del PSOE, de ser un proyecto con dosis químicas, pero al que no se podía negar cierto innegable atractivo, ha pasado a tener, como único plan de acción política, la idea de conservar el poder, de perpetuarse en el poder», afirmó Alzaga, quien, refiriéndose al «célebre cambio», dijo que creía que se podía afirmar que en muchos terrenos el cambio ha sido a peor y que el PSOE es responsable de un pecado original de ambición, «ya que no era solvente ofrecer como solución el compromiso de crear 800.000 puestos de trabajos netos, cuando no se sabía cómo se iban a crear esos puestos de trabajo».

El diputado del Grupo Popular habló también de su papel en la oposición y calificó de demagógico el plantear una consulta sobre la OTAN sabiendo que ese referendun no se ha llevado a cabo en ninguno de los países de la Alianza Atlántica.

«En muchos casos —concluyó—, la decepción que provoca el primer balance de la gestión socialista, proviene simplemente de la actual inexistencia de programas».

CARTA DE LOS DERECHOS DE LA FAMILIA

La Carta presentada por la Santa Sede a todas las personas, instituciones y autoridades interesadas en la misión de la Familia en el mundo contemporáneo ha sido objeto de una mesa redonda que moderó José M. Sánchez-Ventura, ex ministro de Justicia.

Todos los participantes coincidieron en señalar la oportunidad del documento en un momento en el que la familia está agredida por diversos factores sociales.

El obispo de Tortosa y presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, monseñor Ricardo María José M. Gordó, dijo que la Carta de los Derechos de la Familia surge como una intuición del Papa sobre la naturaleza de la familia creada por Dios frente al desacuerdo actual sobre la naturaleza del ser humano, y guarda relación con los ataques y la hostilidad del mundo contra la familia y la Iglesia, pues la familia es Iglesia doméstica, la más firme portadora de los valores cristianos.

En la mesa redonda participaron además Justo Bermejo, director del Secretariado de CEAS; Enrique Llano, vicepresidente de la

Federación Católica de Asociaciones de Padres de Familia; Luis Alberto Petit, presidente de la Fundación Pro-Derechos de la Familia, y un matrimonio de los Equipos de Nuestra Señora: Cristina Pérez Díaz-Flor, psicóloga, y Miguel A. Sánchez de Roda, farmacéutico.

Monseñor Carles manifestó que «algunos expertos en temas familiares opinan que la permisividad o el aborto son las causas que provocan la crisis actual de la familia; pero no se puede hablar de crisis de la familia, sino en las familias, a consecuencia de que el hombre ha perdido conciencia clara de su naturaleza».

El señor Petit Herrera analizó la situación de la sociedad de masas, que quizá deba ser sustituida por una sociedad convivencial y familiar. «La familia, comunidad de afectos y responsabilidades, es el lugar en que el hombre puede lograr su destino como persona». En su opinión, la Carta está en la línea de ese nuevo orden internacional que con frecuencia menciona el Papa.

Enrique Llano comentó la introducción a la Carta, que calificó de «programa de acción, Carta de obligaciones más que de derechos, para estimular a la familia a la



Mesas redondas de la Carta de los Derechos de la Familia y el papel de la oposición.

unión y al cumplimiento del deber». Para él, las principales agresiones a la familia provienen de las propias familias, porque «falta solidaridad y compromiso». En la misma línea se expresó Justo Bermejo, para quien «la misión de los cristianos es transformar el orden temporal», por lo que ve la Carta como misión de la Iglesia, desde una perspectiva de pastoral, preguntándose si la sociedad, en un tiempo de crisis, es capaz de educar en la libertad.

El matrimonio Sánchez-Pérez abordó el tema desde la perspectiva de los padres, interrogándose sobre si nos estamos tomando en serio la educación de nuestros hijos. Centrarón sus exposiciones en los artículos de la Carta referidos al derecho a la vida y a la educación. «La Carta, como cristianos, nos supone un reto, porque somos los padres los primeros que tenemos que creer en la familia».

M. A. Espinosa Azofra

